

Titulillo: Condición femenina de la mujer víctima en la masacre de el Salado

CONDICIÓN FEMENINA DE LA MUJER VÍCTIMA EN LA MASACRE DE
EL SALADO: desde una perspectiva psicoanalítica

Trabajo de grado para optar al título de psicología

Stephania Carvajal Chaves¹
Laura Cristina Cuervo Barreto

Miguel Gutiérrez Peláez
Director

Noviembre de 2012

Programa de Psicología
Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud
Universidad del Rosario

¹ Este trabajo de grado se inserta dentro de la línea de investigación del profesor Miguel Gutiérrez Peláez “Psicoanálisis contemporáneo y trauma”, perteneciente al grupo de investigación “Individuo, familia y sociedad”.

Correspondencia relacionada con esta investigación debe ser dirigida a Stephania Carvajal, correo electrónico: stephania_carvajal@hotmail.com, Laura Cuervo, correo: lacriscueba@hotmail.com o a Miguel Gutiérrez Peláez, profesor del Programa de Psicología de la Universidad del Rosario, Carrera 24 No. 63C-69, correo electrónico: miguel.gutierrez@urosario.edu.co

Universidad del Rosario
Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud
Programa de Psicología

Acta de Aprobación del trabajo de grado

Los aquí firmantes certificamos que el trabajo de grado elaborado por

1. Stephanía Carvajal Chaves
2. Laura Cristina Cuervo Barreto.
3. _____

Titulado: Condición femenina de la mujer víctima en la masacre de El Salado desde una perspectiva psicocualitativa.

Cumple con los estándares de calidad exigidos por el programa de psicología para la aprobación del mismo.

Esta acta se firma a los 3 días del mes de diciembre de 2012

Comité de trabajo de grado:

[Firma]
Firma del Director

03/12/12
Fecha

Laura Cuervo B.
Firma del Estudiante

03/12/12
Fecha

Luisa Ramirez
Firma del Coordinador de T.G.

04/12/2012
Fecha

Universidad del Rosario
Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud
Programa de Psicología

Acta de Aprobación del trabajo de grado

Los aquí firmantes certificamos que el trabajo de grado elaborado por

1. Stephanía Carvajal Chaves
2. Laura Cristina Cuervo Barreto
3. _____

Titulado: Condición femenina de la mujer
victima de la masacre de El Salado desde
una perspectiva psicoanalítica.

Cumple con los estándares de calidad exigidos por el programa de psicología para la aprobación del mismo.

Esta acta se firma a los 3 días del mes de diciembre de 2012.

Comité de trabajo de grado:

[Firma]
Firma del Director

03/12/2012
Fecha

[Firma]
Firma del Estudiante

3/12/2012
Fecha

[Firma]
Firma del Coordinador de T.G.

04/12/2012
Fecha

Resumen

El trabajo realizado sobre la condición femenina de la mujer víctima en la masacre de El Salado, es un análisis de la bibliografía existente que narran los hechos y acontecimientos ocurridos en los Montes de María en febrero del año 2000. Partiendo de los testimonios de los sobrevivientes, archivos y videos históricos de dicha masacre, se analizará la información existente primordialmente a partir de concepciones propias del psicoanálisis, principalmente desde los trabajos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, especialmente en relación a la condición femenina y al trauma psíquico. Se utilizan categorías de análisis, las cuales pueden ofrecer respuestas sobre los aspectos simbólicos que surgieron en los momentos previos, durante y algunos días después de la masacre, haciendo énfasis en los acontecimientos en que fueron víctimas las mujeres, con el fin de analizar el papel que cumple la mujer en este tipo de masacres o eventos violentos. En los testimonios se encuentra una diferencia significativa en los actos violentos entre los hombres y las mujeres de la masacre de El Salado, donde las mujeres fueron abusadas sexualmente y además juzgadas por tener relaciones de pareja con sujetos pertenecientes a grupos guerrilleros, lo que sugiere que la condición femenina desempeña un papel diferente en la guerra, en este caso en la masacre de El Salado del año 2000.

Palabras clave: Condición femenina, Masacre de El Salado, Simbólico, Trauma.

Abstract

The present investigation on the female condition of the victims of the El Salado slaughter is a bibliographic analysis of the events that occurred in the “Montes de Maria” on February of 2000. Starting from the testimonies of the survivors, files and history videos of the mentioned slaughter, the information is analyzed under the

psychoanalytic theory, primarily from Sigmund Freud and Jacques Lacan, in relation to the female condition and psychic trauma. Categories of analysis have been used, which can offer an explanation to the symbolic aspects that appear previous, during and after the events of 2000, and emphasis is made in the events in which the women were victims, in order to analyze the role that women play in this kind of slaughters and in violent events. There are some significant differences in the violent events between men and women, where women were sexually abused and also were judged for having a relationship with members of guerrilla groups, suggesting that the female condition develops a special role in the war, in this case in the El Salado slaughter of 2000.

Key words: female condition, El Salado slaughter, Symbolic, Trauma

En Colombia no es desconocido que existen entornos disruptivos considerados como cotidianos, en los que son partícipes paramilitares, guerrilla, militares y terroristas, encaminados en acciones de carácter violento hacia la población civil. Un ejemplo particular y de gran impacto en Colombia fue la masacre de El Salado, caracterizada por la violencia a individuos inocentes y en particular por la gran cantidad de mujeres victimizadas en comparación con masacres reportadas anteriormente.

La masacre es una singular forma de violencia la cual genera un impacto más fuerte en la población que otras formas de violencia. Indudablemente, la de El Salado hace parte de la más notoria, cruel y sangrienta violencia masiva, cometida por los paramilitares en Colombia entre 1999 y 2001.

Un aspecto particular en la masacre de El Salado fue la escenografía del terror en la plaza pública, esto con intención de que todos los saladeros vieran, escucharan y supieran del castigo que “merecían”. Los saladeros fueron forzados a presenciar los actos más aberrantes y tecnologías del dolor, esperando a que llegara su turno. El significado de la tortura y el terror se relaciona a una exhibición de la omnipotencia de los victimarios (paramilitares), con el fin de amenazar a la población sobre cualquier colaboración existente con él enemigo y a provocar conmoción y evacuación masiva.

Así mismo, esta masacre es considerada como una de las más violentas contra las mujeres reportadas antes del 2000. Asociado a esto, la violencia sexual contra las mujeres ha sido ignorada durante mucho tiempo, no sólo por las autoridades colombianas, sino por la población en general, que siempre la ha considerado como algo que pertenece al ámbito privado, es decir no se habla al respecto. Actos como la explotación sexual, hasta la violación y mutilación de los genitales forman parte del conflicto armado y son prácticas utilizadas por todos los bandos del conflicto, incluso el

ejército (Benenson, 2004). Las mujeres se consideran como objetivo de los grupos armados por varias razones, dos de las más importantes son: primera, transgredir roles de género o desafiar prohibiciones impuestas por los grupos armados y, segundo, por ser consideradas la forma más útil para humillar al enemigo, ya que se toman como elemento significativo para el otro. En busca de la implementación del terror, el cuerpo de la mujer se ha convertido en campo de batalla.

Según Amnistía Internacional, se entiende por violencia contra la mujer todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico, así como las amenazas de tales actos, la coacción a la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública, como en la vida privada.

Es por esto que, a partir de la perspectiva psicoanalítica, se busca dar significado a lo disruptivo, lo cual implica la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y producir reacciones que alteren la capacidad integradora y de elaboración. La investigación se enfocará en la violencia de género de dicha masacre y, por lo tanto, analizará los aspectos presentados en la masacre que demuestren la diferencia existente que surge en la guerra en relación a la condición femenina y frente a los aspectos masculinos. Así mismo, a través de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud y Jacques Lacan, se busca analizar los aspectos traumáticos y simbólicos de la guerra, en especial los sucedidos en la masacre de El Salado del año 2000, con el fin de aclarar los disruptivos que surge en las víctimas sobrevivientes de dicha masacre, especialmente en las mujeres.

Es un hecho que en Colombia no es posible hablar de un momento que facilite, después de un conflicto, la investidura psíquica en la elaboración del duelo, la

reconstrucción social y la reparación moral, colocando al ciudadano en una situación paradójica: por un lado, la disposición para la paz y, al mismo tiempo, los sentidos puestos en la defensa o el ataque.

La noción de verdad posibilita reflexionar sobre algunos de los dispositivos actuales que buscan conciliar a los individuos y ponerle fin a los conflictos. En la medida en que la verdad se escapa, para que el olvido no se instale, ni tampoco la negación de la violencia, que se desnuda en apariciones extremas como el genocidio, las masacres y el terrorismo, la memoria es necesaria (Zapata, C. 2004).

A través de las diferentes investigaciones sobre la masacre de El Salado, se ha identificado que las mujeres no están relativamente exentas a los conflictos de los grupos armados, sino realmente lejos de estar más protegidas; ellas se encuentran totalmente implicadas. Esto en muchas ocasiones ha silenciado los hechos de barbarie vividos, donde son testigos de ese goce mortífero. Frecuentemente se adiciona para ellas un cuerpo agredido, heridas que en la mayoría de los casos no son expresadas. Narrar los hechos, aparte del enlace institucional, puede obedecer a la urgencia de recurrir al testimonio para establecer un lazo de continuidad entre la vida anterior y la presente. Dar testimonio es un intento de reactivar el vínculo social desde una pregunta legítima sobre lo sucedido. Esta pregunta, que por lo general surge del lado de la víctima, coloca al agresor en el lugar del conservador de un saber, donde la barbarie y la certeza que la sostenía son cuestionadas (Zapata, C. 2004).

Esta investigación y estudio aborda la dimensión simbólica de la mujer víctima en esta masacre en particular, utilizando como herramienta la perspectiva psicoanalítica, ya que ésta contiene desarrollos que permiten explorar los significados y simbolismos en juego en torno a la masacre. Por otro lado, busca retornar a la memoria de la masacre

del año 2000 con el fin de que esta no quede en el olvido de la historia colombiana, por medio de los testimonios de las víctimas sobrevivientes. Así mismo, se pretende dar voz a los eventos que se consideran privados, tales como los abusos sexuales y físicos, que fueron proporcionados a las mujeres. Se pretende dar conocimiento de lo sucedido y analizar los diferentes eventos, con el fin de acercarse a un nuevo significado de lo ocurrido, desde una mirada interpretativa de los hechos y contexto de guerra.

Por otro lado, existe una labor social, la cual pretende contribuir con el desarrollo de la paz en Colombia, por medio del reconocimiento de las víctimas fatales y sobrevivientes y, así mismo, al denuncia de los victimarios. Además, bajo el ámbito psicológico, se pretende brindar un análisis psicoanalítico de los eventos y de las consecuencias significativas que surgen en la masacre, tales como el trauma, el uso del arte, la condición femenina y la memoria, con el fin de crear nuevos significados para las víctimas; labor que puede ser cumplida gracias a los trabajos sociales realizados en dicha masacre, a los informes jurídicos que han surgido y también de las personas implicadas en la reconstrucción del pueblo y los avances informativos por medios tecnológicos realizados por los diferentes medios de comunicación que han trabajado en la reconstrucción de El Salado y las víctimas sobrevivientes del pueblo.

La masacre: lo que sucedió

El Salado es un corregimiento del municipio de El Carmen de Bolívar, dentro de los Montes de María, ubicado hacia el sureste a una distancia de 18 Km. del casco urbano (CNRR², 2009. pp. 31). Era un pueblo autosostenible ya que tenían una producción de tabaco, ganadería y trabajo agropecuario. En esa prosperidad los saladeros nunca tuvieron que reclamar por la ausencia del Estado.

² Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

La masacre de El Salado fue planeada en la finca “El Avión”, por los jefes paramilitares del Bloque Norte Salvatore Mancuso y Rodrigo Tovar Pupo. El hecho se llevo a cabo por 450 paramilitares divididos en dos grupos (CNRR, 2009. pp. 34). Ocurrió entre el 16 y 21 de febrero del 2000 en los municipios de El Carmen de Bolívar, corregimiento El Salado, Loma de las Vacas, Ovejas, Corregimiento de Canutal y Canutalito, y veredas Pativaca, El Cielito y Bajo Grande; Córdoba, vereda de La Sierra (CNRR, 2009. pp. 38).

El primer día de homicidios fue el 16 de febrero, en un reten paramilitar donde fueron asesinadas 6 personas, entre ellas una mujer acusada de ser guerrillera. Posteriormente, ese mismo día, se realiza otro retén paramilitar, dejando otra víctima fatal. Cuando los paramilitares llegaron al casco urbano reunieron a la población en la plaza principal y les anunciaron que habían ido a hacer una limpieza de la guerrilla que operaba en la región (CNRR., 2009. pp. 40).

El primer día de la "limpieza" dejó 24 víctimas, 23 hombres y una mujer. La mayoría torturados ya que fueron asesinados con armas cortopunzantes, degollados o apuñalados. En total, las cifras de la masacre fueron: 60 víctimas fatales, 52 hombres y 8 mujeres, entre los cuales habían 3 menores de 18 años, 12 jóvenes entre los 18 y 25 años, 10 adultos jóvenes entre 26 y 35 años, 23 adultos de 36 a 55 años y 10 adultos mayores. También se registraron dos víctimas sobrevivientes de episodios de violencia sexual (CNRR, 2009. pp. 38).

Por otro lado, el anuncio de la masacre inicia cuando un helicóptero lanzó volantes sobre el casco urbano de El Salado con un mensaje diciéndoles que comieran, bebieran y celebraran las fiestas de fin de año, porque estas serían las últimas.

Todo inicia el 18 de febrero de 2000, después de que los paramilitares y la guerrilla terminaran su combate. Las AUC se quedaron en el pueblo y condujeron a toda la población hacia la plaza principal. Los que intentaron huir, se encontraron con un cerco paramilitar que rodeaba el pueblo.

Después de reunir a casi toda la población en el parque principal, los paramilitares separaron a las mujeres, los hombres y los niños. Las mujeres fueron ubicadas en las escaleras de la entrada de la Iglesia, los hombres en un costado de la cancha de microfútbol frente a ellas y las mujeres con hijos fueron encerradas en una casa frente a la cancha. Entre las mujeres, algunas fueron escogidas y obligadas a cocinarles las veces que fuera necesario.

Después de la primera ejecución, los paramilitares habían sacado los instrumentos musicales de la comunidad que estaban en la Casa de la Cultura, comenzaron a tocar una tambora y así dieron inicio a lo que se conoció como la “fiesta de sangre”, porque mientras saqueaban las tiendas iban encendiendo los equipos de sonido, lo que creó un ambiente “festivo”. Las ejecuciones fueron llevadas a cabo al azar, haciendo numerarse a los hombres y aquel que tuviera el número designado era sacado a la fuerza y asesinado.

La masacre tuvo fin el 18 de febrero cuando uno de los victimarios recibió en su radio la orden de parar la masacre, porque habían matado mucha gente inocente. (CNRR, 2009. pp. 55). Así mismo, a los habitantes no les permitieron llorar ni enterrar los cuerpos de sus familiares, vecinos y amigos asesinados, los tuvieron que dejar en la plaza o donde hubieran sido asesinados.

Posteriormente, el 18 de febrero de 2002, aproximadamente 300 personas, la mayoría de ellas desplazados que vivían en Cartagena, retornaron. El retorno se realiza

dos años después para conmemorar la fecha y simbolizar la memoria colectiva de quienes hoy viven allí. Además, se buscó resignificar la tragedia y marcar un nuevo comienzo. Sin embargo, volver al pueblo fue un gesto heroico lleno de dolor y rabia.

Victimización de las mujeres en la masacre

Después de matar a los hombres, los paramilitares fueron en busca de las mujeres y fue en ese momento cuando actuaron en contra de ellas, las cuales ya habían sido atacadas con insultos e interrogatorios sobre vínculos afectivos y logísticos con la guerrilla. Se les preguntó quiénes eran las novias de los comandantes guerrilleros y quienes cocinaban para ellos (CNRR, 2009. pp. 53).

Una de las mujeres fue acusada de tener relaciones afectivas con un guerrillero y por ello fue arrastrada por los victimarios a un árbol que se encontraba al lado de la cancha de microfútbol y allí fue desnucada y luego empalada, introduciéndole un palo por la vagina.

Otro caso reportado fue el de una mujer de 40 años a quien la golpearon en el vientre; dicen los testimonios de los saladeros sobrevivientes que ella forcejeó con los victimarios cuando estos la estaban sacando a la fuerza y posteriormente recibió varias puñaladas, le insertaron una bayoneta en el pecho y le dispararon en la cara.

Las violaciones

Antes de comenzar la masacre, una joven fue la primera víctima de violación. Se trataba de una mujer de 18 años quien fue retenida en el patio de una casa y luego llevada a los montes, donde fue objeto de tratos crueles y denigrantes por parte de un paramilitar que la violó y de una mujer igualmente perteneciente a la AUC quien fue la

que propició el hecho. Así mismo, se registró otra violación de una menor de edad en una de las casas del pueblo.

“Las violaciones y el manoseo fueron realizados por parte de hombres y mujeres paramilitares” (CNRR, 2009, pp 54).

El acontecimiento traumático en las mujeres

En particular en esta masacre, las mujeres hacen énfasis en sentimientos de tristeza y miedo. Entre quienes lograron escapar de la masacre se encontraban mujeres embarazadas, quienes nunca dejaron de sentir miedo y angustia. Las víctimas mujeres que fueron participes del plan retorno, resignificaron sus roles y el sentido de su vida por medio de la construcción de roles de liderazgo dejando los tradicionales como el cuidado y la crianza infantil, como por ejemplo las labores realizadas por las mujeres de Mampuján (CNRR, 2009).

El terror en las mujeres

Esta masacre se encuentra dentro de las más significativas en cuanto a género por el muy alto número de mujeres victimizadas (8), en comparación con el resto de las masacres reportadas hasta el año 2000 donde se reportaba una o dos mujeres como víctimas fatales.

Aunque los asesinatos y las torturas fueron compartidos por hombres y mujeres, las practicas crueles como las violaciones y agresiones sexuales, se llevaron a cabo exclusivamente con las mujeres.

La mayoría de las mujeres ejecutadas en la plaza pública, de manera similar a los hombres, fueron golpeadas, amarradas con cuerdas y apuñaladas, pero hubo un énfasis en la sexualidad cuando los paramilitares se refirieron a ellas, pues sus insultos y sus

gritos se centraron en la vida íntima que compartían con los “enemigos” (CNRR, 2009. pp. 89).

Por ejemplo, la primera víctima fue acusada por los paramilitares de ser la novia de un comandante guerrillero. Su condición de mujer la llevo a ser atacada y vulnerada sexualmente de forma brutal con la intención de humillar y deshonar al enemigo “hombre” utilizando un recurso sexual y, de igual forma, como una manera ejemplarizante de castigar a las demás por sus vínculos afectivos con la guerrilla.

Adicionalmente, la sexualidad del cuerpo femenino es manipulada y, en este caso, atacada para representar la imposibilidad de la reproducción del “otro”, es decir, el ataque a la sexualidad del cuerpo femenino se amplía hasta la resignificación de la experiencia sexual del “enemigo”, volviéndola una tortura. Este ataque material y simbólico a la reproducción del “enemigo” va hasta el ataque físico contra partes del cuerpo relacionados con la maternidad, como por ejemplo el vientre o los senos, ya que el golpear y lastimar a las mujeres con palos en el abdomen tiene un significado porque el vientre representa social y simbólicamente el inicio, lugar y contenedor de vida (CNRR, 2009).

La violencia sexual ocupó un lugar central en el escenario en el que se desarrolló la masacre: el parque.

Hay una característica de la victimización de las mujeres que pareciera no tener importancia, pero que en realidad tiene igual afectación en las mujeres. No se puede olvidar que algunas mujeres fueron obligadas a cocinar, lo que significa una doble humillación para ellas, porque no sólo debían dar alimento a quienes estaban matando a los habitantes de su pueblo, sino que además debían “servir” a sus asesinos.

Los victimarios acusaban a las mujeres por tener una relación con su enemigo, pero luego las obligan a reproducir con ellos las mismas relaciones, con el fin de cumplir con las dimensiones represivas y a la vez desmoralizantes del terror.

Las mujeres con el tiempo, como se observa en las memorias de la masacre, son quienes representan el sacrificio y la resistencia, porque muchas son recordadas como aquellas madres que prefirieron luchar y dar la vida por sus hijos, quienes eran acusados de ser guerrilleros. Existe el recuerdo específico de una de ellas, a quien golpearon en el vientre; además, la condición de maternidad juega un papel muy importante porque quienes se resistieron a morir son quienes dan la vida.

Los paramilitares locales y las FARC decidieron llevar la guerra más allá de los hombres combatientes, con la idea de llegar hasta las redes familiares, lo cual produce en el enemigo sentimientos de culpa e impotencia que atacan su moral combativa, por lo tanto, el énfasis que hicieron sobre hijos y esposas no fue arbitrario.

Que dice el psicoanálisis de la mujer

Freud a lo largo de sus escritos trato siempre de darle explicación a lo femenino, pero desde sus inicios tuvo dificultades para brindar una definición de esta como lo hizo con lo masculino. La propuesta inicial de la envidia del pene fue una visión machista, la cual nunca logro dar una respuesta clara y concisa sobre el concepto de mujer (Pava, A. 2006). Es en 1920 y 1930 que el psicoanálisis se interesa por dar respuesta a ese vacío teórico de lo femenino, con autores post-freudianos como Jacques Lacan y Carl Jung.

Es interesante retomar la posición freudiana con respecto a la mujer. Freud indica que al inicio no existe una diferenciación entre el género masculino y el femenino, es a partir de la anatomía donde se encuentran los detalles que los hacen distintos entre sí, específicamente en la posesión o no de un pene, indica que la

identidad sexual se forma a partir del temor a perderlo o en la envidia en el que no lo tiene (Soler, 2006 p 38).

Para Freud, queda corto dar una definición de la mujer a través de los roles, ya que muchas veces se considera que la mujer desempeña un rol pasivo y al hombre con un rol activo. Sin embargo, no se cumple en todos los casos, como por ejemplo en la vida animal muchas veces los roles son compartidos por ambos sexos.

Psicológicamente, Freud plantea que la mujer busca llegar a una meta pasiva, sin que eso sea necesariamente encasillarla con roles pasivos. Sin embargo, el hecho que las mujeres sean descritas como seres pasivos, no significa que no exista vida pulsional en ellas. Lo que Freud plantea en su conferencia acerca de la feminidad, es la vuelta sobre sí mismo, no solo porque anatómicamente es mujer, sino además porque la sociedad misma se encarga de imponérselo y, por lo tanto, define al masoquismo como "auténticamente femenino" (Freud, 1932, pp. 107).

En la etapa fálica se empiezan a encontrar diferencias ente lo femenino y lo masculino, no solo por el hecho que el varón tenga un pene y la mujer no, sino en la búsqueda de placer en las zonas genitales. Freud menciona que al varón se le facilita encontrar placer en dicha zona erógena, mientras que a la mujer se le dificulta un poco más, ya que el clítoris se encuentra dentro (en toda su proporción o solo una parte) de la vagina (Freud, 1932 p 110). Pero con lo anterior se deduce que el hombre posee una zona sexual dominante con un solo órgano sexual, mientras que la mujeres posee dos, la vagina y el clítoris, el primero que es el órgano sexual propiamente y el segundo como un análogo al pene (Freud, 1937).

Es en la etapa fálica donde Freud encuentra una diferenciación importante de los sexos, ya que menciona que la envidia del pene es el *plus* que tiene la mujer.

Así mismo, según la teoría freudiana sobre la envidia del pene, existen tres evoluciones posibles: inhibición sexual, complejo de masculinidad y feminidad normal, donde una de ellas conduce a la feminidad. Con esto sugiere que aunque exista la diferencia anatómica entre los sexos, para Freud no es única y exclusivamente la razón para tener la "esencia femenina". Por lo tanto indica: "es mujer aquella cuya falta fálica la incita a dirigirse hacia el amor de un hombre" (Soler, 2006. p39).

De este modo, la anatomía, aunque juega un papel importante en la diferenciación de los sexos, no es el único argumento para decir que una niña es mujer, es el deseo o la espera de un falo, bien sea el de su padre (en etapas edípicas) o de otro que lo posea. Finalmente, esta conceptualización que brinda Freud sobre la mujer va a empezar a ser cuestionada no solo por los cambios sociales en los roles sexuales, sino por los descubrimientos sobre la sexualidad en general.

De igual forma, es importante analizar la diferenciación que existe entre el deseo del hombre en contraste con el deseo de la mujer. A lo cual Nora Levinton menciona que la sexualidad de la mayoría de los varones contiene un componente de agresión, una inclinación a someter (en la relación sadomasoquista) y expresar su necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual no solamente a través de los actos de cortejo. (Levinton, 2010, pp. 76). Sin embargo, esto para la mujer no es tan sencillo, como lo explicaba anteriormente la teoría freudiana, las mujeres anatómicamente no cuentan con un falo y en muchas ocasiones al acto de tocar sus genitales son censurados (usualmente es la niña la que debe usar el pañal en la casa, mientras que a los niños varones se les permite andar desnudos), por lo tanto, la actividad de agresividad hacia el exterior le es censurada y debe volverla hacia adentro (Levinton, 2010, pp. 76).

Aún así, para algunos críticos de la teoría freudiana, como por ejemplo Helen Deutsch, lo anterior no significa que la mujer sea sexualmente pasiva, sino se propone utilizar el término de "actividad girada hacia adentro", eliminando el término de pasividad (Levinton, 2010, pp. 79)

Para Lacan, *La mujer no existe, es decir No-Toda-Es*. Propone que es imposible una definición universal de la mujer. La mujer existe una por una, no como un todo universal. Dice que No-Toda esta fuera de la castración y esto genera lo discursivo, lo erótico, lo creativo, lo nuevo y lo artístico (Pava, 2006). Lacan propone también que no existen sexualidades femeninas ni masculinas, sino posiciones femeninas o masculinas dentro del mismo sujeto. Podríamos decir entonces, que el concepto de mujer no es una realidad fija, sino que su cuerpo es para ella, un lugar abierto a diversas posibilidades. Ser mujer no implica entonces, una posición entre sexo y género, sino que es el modo en que una mujer usa su libertad (Wright, 2004).

Es, entonces, denominada la condición femenina como el continente oscuro, lo real y de lo que no se inscribe en el universo simbólico. El continente oscuro es virgen, según los planteamientos lacanianos, virgen, no en el sentido sexual y erótico, sino en lo que no es marcado por el Otro, es decir, lo que es por esencia intocado. En este sentido, no es entendido por la lógica del falo ni de la castración, estos se usan como referentes para hablar de lo desconocido, pero no hacen parte de él.

La importancia del cuerpo femenino en los planteamientos de Lacan es resaltado ya que, para él, el estudio del continente negro u oscuro es una misión de la cual no se puede hablar ni hacer explícito. La condición femenina es un misterio desde su goce porque no permite que se le identifique, debido a que no existe un marco de referencia corporal (como es el falo en los hombres) y es por esto que Lacan define la violencia al

cuerpo femenino como "el signo de la insensata pretensión del hombre por poseer un cuerpo que él mismo es incapaz de comprender" (Barros, 2011, pp. 29).

Por lo anterior, la definición sobre la condición femenina no es clara, es un misterio que intenta ser definido a través del Otro y es usado por el Otro. Por ejemplo, el hombre muestra a su mujer como signo de pretendido poder (Barros, 2011), es la mujer quien da la importancia al masculino que la "posee".

Sin embargo, la importancia de lo femenino ha ido reevaluándose y adquiriendo diferentes significados. Por ejemplo, anteriormente las mujeres no podían ejercer su derecho al voto, no podían sentarse en la mesa a comer, les era prohibido estudiar, etc., las mujeres cumplían un rol en el hogar, el ser madres, cuidar de sus esposos y de sus hijos. De igual forma, era el hombre quien tenía derecho al goce sexual y no sexual.

No obstante, las mujeres han ido adquiriendo aquellos derechos que le habían sido negados anteriormente. Ahora, existe una igualación de goce entre hombres y mujeres, creando un conflicto de poder, ya aquellas funciones y aquellos roles que le eran encargados a la mujer no son sólo los del hogar, el casarse y ser madres; ya no son estos los objetivos primordiales de las mujeres y el matrimonio y la maternidad son ideales que dejaron de ser recompensados.

Sin embargo, a causa de las diferentes faltantes del cuerpo femenino, Lacan distinguió diferentes tipos de faltantes, entre estos la falta de castración, causando la falta de amor amplio, ya que según los planteamientos lacanianos, para asumir una posición deseante, hay que tener la falta del lado de uno (Barros, 2011). Así mismo, a causa de este tipo de faltante, se dice que la mujer está loca de amor y por amor, es por esto que quizá a la hora de escoger alguna película la diferencia entre las elecciones femeninas y masculinas sean tan evidentes. Además, como lo identifico Freud y

Clérambault, las mujeres no solamente tejen objetos, sino además tejen y crean narrativas de ensoñaciones, vínculos, pensamientos y significantes.

Por otro lado, como la mujer se considera como No Toda, quiere decir que no existen límites que la contengan y así mismo que la describan, es por esto que una diferencia que ella adquiere notablemente del género o la condición masculina es la importancia y el placer que ella tiene y siente no por un acto conciso en sí; es decir, un hombre pareciera disfrutar más los hechos, como por ejemplo el hecho de decir "hoy me compré un carro". La mujer, en cambio, goza más allá del hecho, no como la lógica diría "No todo" es sinónimo de "nada", en este caso hace referencia al caso contrario, es decir "No todo" como referencia al más del "todo" conocido.

De acuerdo a lo anterior, surge un interrogante y quizá una posible respuesta al por qué son los hombres los que mayormente cometen violaciones de los límites, como por ejemplo las violaciones sexuales. Según lo describe Barros (2011), son los seres masculinos quienes están en busca de vencer y sobrepasar sus propios límites, por ejemplo excediendo el límite de velocidad; son ellos quienes desean constantemente experimentar la existencia del otro lado del límite. Cuando el límite es cruzado en la violencia contra las mujeres, los hombres realizan actos repetitivos como dar un golpe tras golpe, realizar un abuso tras abuso, etc., buscando así dejar un tipo de marca o huella en el cuerpo femenino. Recurre a estos actos cuando él mismo es incapaz de dejar otro tipo de marca en ella (Barros, 2011). Sin embargo, cuando se habla de trasgredir a la mujer, de sobrepasar el límite, la pregunta es: ¿cuál límite?

Trauma

En la actualidad el sufrimiento subjetivo se encuentra relacionado con todo un régimen social y económico producto de un mundo consumista y globalizado,

generando así toda una multiplicación de traumatismos y es acá donde el psicoanálisis se interroga la relación de ese fenómeno con el inconsciente.

El psicoanálisis es una guía para intentar entender todo lo que contiene el trauma, palabra que es utilizada para muchos casos, como por ejemplo en casos médicos donde según el diccionario se define trauma como "impresión muy fuerte que produce en alguien una cosa mala" (Calderon, Dacosta, Rubio, Sequeiros, 1995 p. 454). Pero en este texto se abordará el trauma como "las marcas subjetivas o rupturas, que asaltan al sujeto o a su cuerpo, sorpresivamente. Se refiere a algo real que le cae encima, algo real imposible de anticipar o de prever; dicho de otra manera, un real que excluye el sujeto, sin relación con el inconsciente o con el deseo propio de cada uno" (Soler, 2007, p.10).

Usualmente la designación de un trauma a una persona ocurre en tiempos de guerra o en situaciones de aspecto similar, ya que particularmente en este ambiente se expone a situaciones de despertares angustiosos, escenas terroríficas y decisiones que en otro tipo de situaciones no serían aceptadas o tomadas. Se habla en esos casos de un traumatismo que no es sexual, ni genético, puesto que son accidentales en la vida de las personas o de una colectividad.

Para entender qué es trauma es necesario retomar la teoría inicial que propuso Freud. Él propuso la teoría del trauma como una hipótesis inicial para poder explicar el origen del síntoma. El desarrollo de este concepto se divide en tres tiempos: en el primero la palabra trauma hacía referencia a algo accidental que paso en la vida del sujeto, una seducción por parte del padre, como lo dice Freud (Laurent, 2002, p. 3). En el segundo tiempo, se va a entender al trauma como un máscara del fantasma. Bajo esta afirmación se fundan implicaciones éticas, primero, si se trata de un evento accidental no se puede atribuir al sujeto ninguna responsabilidad, si se trata de un fantasma,

entonces tiene una implicación subjetiva. Finalmente, en el tercer tiempo, Freud retoma su definición de traumático de nuevo, pero definido diferente. Es en esta nueva definición donde Freud va a plantear que el trauma imaginario, a pesar de no ser una última palabra, tiene implicaciones de lo que él presenta como recuerdo, es decir, no son más que fantasías.

Es acá donde se cuestiona qué credibilidad puede haber en el testimonio o relato de un sujeto, si está claro que tanto las fantasías, la memoria, los recuerdos infantiles pueden influir en cada relato individual de un evento traumático, como lo es en este caso la masacre. En los testimonios que se analizarán más adelante, es importante para el análisis preguntarse, como lo plantea Soler (1998), ¿por qué el sujeto que ha pasado por una experiencia traumática imagina lo peor? Si se sabe que el terror no atraviesa a todas las historias personales, incluso como lo afirma Soler esta tendencia a imaginar situaciones peores es más intensa en sujetos con una infancia tranquila.

Ahora pareciera que todo lo que ocurre en el día a día es programado, casi como si el transcurrir de la vida fuera a través de los computadores, donde toda programación busca ser exacta. Así es la vida actual, donde se manejan horarios y rutinas, donde lo peor es pensado y resuelto por una logística, es aquí cuando un evento "rompe" con esta programación que el trauma aparece, ya que escapa a toda programación, aquí el aparato psíquico no tiene herramientas con que contener y/o responder al evento.

"Todo lo que no es programable deviene trauma" (Laurent, 2002, pp. 2), con esta afirmación pareciera ser que cualquier evento que suceda sin ser previsto será por ende un trauma. Sin embargo, no es así. Para que un evento adopte la categoría de trauma, debe tener de trasfondo la pulsión de muerte. El sujeto, a partir del evento, pudo haber

contemplado la posibilidad de haber sufrido su propia muerte, ya por haber estado en riesgo o por verse reflejado en algún sujeto que si corrió con dicha suerte.

Sin embargo, eventos sexuales tales como la violación han sido categorizados como sucesos traumáticos (Laurent, 2002). Se ha llegado a hablar en la Organización Mundial de la Salud (OMS) que la sexualidad misma puede ser un trauma (Laurent, 2002, pp. 2), argumentando que en dichos actos se da lugar a la agresión.

Para lograr entender lo que el término trauma envuelve, se adoptará el concepto que Colette Soler expone en su conferencia del 15 de diciembre de 1998; "hablamos de trauma cuando hay una efracción del dolor, del sufrimiento, del espanto, por vía de un encuentro inesperado" todo esto, pareciera ser experimentado única y exclusivamente por el sujeto. Sin embargo, existe otro aspecto que envuelve la categoría traumática y es el placer del Otro, este aparece claramente en situaciones de guerra y agresión contra algún otro sujeto, diferentes a los traumatismos causados por los desastres naturales, los cuales no son intencionales.

Por otro lado, existe también un Otro que aparece en ambas situaciones traumáticas (las causadas por un Otro y las que surgen de los desastres naturales), al que se le denomina como el Otro reparador, quien cumple la función de sanar el daño que fue causado y da auxilio a los sujetos afectados. En Colombia el Estado y/o gobierno, puede cumplir la función del Otro reparador, ya que se espera que sea este agente el que acoja a las víctimas, sea solidario con ellas y además pueda buscar soluciones para los daños causados.

Según algunos planteamientos lacanianos, el trauma es causado por el fallo del discurso, ya que este nos protege de la realidad. (Soler, 1998, pp. 2). Actualmente, parece que ya no existen los discursos consistentes, es decir, aquellos que son

compartidos por la mayoría de los sujetos. Hoy en día existen diferencias en cuanto a religiones, creencias, culturas, entre otras; por lo tanto, el mundo ahora habla diferentes discursos. Al parecer, Lacan atribuye el incremento de traumatismos a la falta de un discurso compartido y por ende consistente.

Memoria y olvido

En el artículo “Los dos principios del funcionamiento mental” (1911), Freud va a plantear cómo surgen las funciones psicológicas básicas, como son la atención, la memoria y el pensamiento. Con el principio de realidad introyectado en el niño y la representación de la realidad, más no lo deseado, van a surgir en el aparato psíquico nuevas adaptaciones que llevan a adicionarle importancia a la información brindada por los órganos sensoriales. Así se constituye la atención como esa función de examinar eventualmente el mundo externo que rodea al bebé, para que esos datos sean conocidos previamente en caso que se presentara un deseo o necesidad inaplazable. Freud menciona que muy probablemente junto con esta función mental se desarrolla la memoria como la actividad encargada de inscribir esos resultados de la investigación del entorno realizada por el niño.

Como se observa, la memoria es un elemento fundamental para inscribir el mundo desde la experiencia subjetiva. Teniendo en cuenta el contexto del evento traumático, es importante tener subrayado como el olvido juega un papel fundamental en la construcción del evento, en este caso la masacre.

Figuroa (2007) afirma que “la relación entre memoria y olvido en el psicoanálisis no es de oposición” (pp. 4), haciendo referencia a aquellos olvidos espontáneos, los cuales son una forma en que se manifiesta la memoria disfrazada. Estos recuerdos encubridores se definen, entonces, como aquello que se quiere olvidar,

y la represión, siendo esta una defensa. La represión es un intento de olvido y lleva la potencia del retorno del contenido reprimido. Lo inolvidable se entiende como la presencia real de objeto pulsional. Esta memoria queda arraigada en el cuerpo y con ella no es posible producir relato alguno. Por lo tanto, la presencia real del objeto desborda al sujeto, lo deja sin palabras e imágenes, las cuales no le resultan suficientes para representar la experiencia traumática y de horror en que ha quedado a suplicio del goce del Otro y como objeto del mismo.

La memoria, al representarse desde el objeto real traumático y no poder simbolizar, busca diversas formas de memoria, por ejemplo, desde objetos simbólicos e imaginarios (Figueroa, 2007). Por otro lado, como el recuerdo se impone en la vida del sujeto, esto no permite cerrar la experiencia traumática, permeando la vida tanto de la víctima como de quienes estuvieron presentes en el acto violento, con imágenes, olores, sonidos y angustias intolerables (Lira, 2010).

En el contexto de lo social, la memoria tiene la función de conservar, registrar y reproducir hechos del pasado, tanto del sujeto como los extraños a él y a su historia personal. La memoria social lleva a un pasado que confirma la pertenencia a un grupo. Estos recuerdos se pueden evocar con relatos, prácticas culturales características, escritos, etc. Si bien en esta memoria social hay un registro tanto parcial como selectivo de una realidad, permite conocer todo un conjunto de eventos en los cuales se ha formado una población o comunidad (Puget, 2000).

Puget (2000), en su escrito “Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia”, sugiere que un acontecimiento traumático puede desequilibrar una organización territorial o referencial, en la medida en que este sea compartido por todo el conjunto y puedan confirmarlo; es ahí donde la memoria traumática puede dar origen

a una memoria activa de la cual se generan producciones simbólicas, las cuales pueden producir trabajos o procesos de transformación.

Es importante establecer que tanto la memoria singular como la memoria social tienen orígenes diferentes, cada una tiene un sistema de expresión y surgimiento separado. La capacidad evocativa de estas memorias es generada por un vínculo el cual crea un espacio donde unos recuerdos aparecen y otros no.

La memoria traumática se entiende entonces como una memoria sin olvido que imposibilita o traba el trabajo psíquico necesario, ya que en el evento traumático se modifica abruptamente el sentido y significado de un contexto. En este caso, el recuerdo trae experiencias emotivas como de desarraigo, de lo impensado, del rompimiento de la norma, infringiendo el sentimiento de confianza y de pertenencia (Puget, 2000). La emocionalidad es producida por una o muchas experiencias percibidas como amenazadoras y con riesgo de muerte, a las que se asocian pérdidas o temor a la pérdida de personas y relaciones significativas. En palabras de Lira (2010): “El deber de memoria se funda en la lealtad y en los afectos con las víctimas, pero es también expresión de una responsabilidad social hacia la comunidad humana global, publicitando el conocimiento de esa violencia y sus efectos, y convocando a que ésta nunca más se repita” (pp. 12).

El testigo

Usualmente, en la guerra y, puntualmente, en el caso de una masacre, existen personas que desempeñan un rol muy importante en la reconstrucción de la historia de lo sucedido. Es el caso del testigo, quien es aquella persona que vivió y observó los eventos sucedidos, es víctima y sobreviviente a la vez. Así mismo, es quien debe

sobrepasar su papel de víctima y lograr recomponerse a él mismo, a través de la expresión manifiesta y compartida de su vivencia (Jimeno, 2007).

El lograr expresar lo sucedido, es decir, las experiencias sufridas, permite crear una "comunidad emocional" la cual busca ayudar a la recuperación emocional del sujeto y es, así mismo, parte de la reconstrucción cultural y política del lugar de los hechos (Jimeno, 2007). Sin embargo, en ocasiones se considera que el dar testimonio es cuestión de responsabilidad del testigo, ya que él es aquel sobreviviente que puede narrar los hechos de la guerra que se vivió, pero aún así este acto de responsabilidad es considerado más jurídico que ético (Agamben, 2000).

La forma más común para revelar un testimonio es a través del lenguaje, bien sea a través de la narrativa o el discurso oral o, en algunos casos, también de forma escrita. Sin embargo, en ocasiones existe el recurso del arte, donde los individuos a través de la poesía, la pintura, la lírica, u otras formas de arte, logran expresar su dolor, la historia y el sufrimiento que ellos experimentaron en dicho evento y lo que pudieron haber vivido y sentido las víctimas fatales.

Aunque en los testimonios que relatan los testigos no contienen la verdad en forma "pura", es lo mejor que pueden hacer para aliviar una posible culpa al haber logrado sobrevivir y no haberse convertido en las víctimas fatales de la guerra. Al respecto, Agamben (2000) menciona que existe una parte del testimonio que solo podría ser relatado por la persona que fallece en la guerra, ya que esta persona experimenta algo más que no lograron experimentar los sobrevivientes de la misma y es por esto que existe algo del testimonio que se escapa del testigo, aún más si a esto se le suma lo que al testigo se le llega a escapar de la evocación del recuerdo. Un correlato posible del testimonio es incluso la posibilidad de incrementar la culpa de aquel que testimonia. En

este punto la culpa juega un papel importante, ya que en muchas ocasiones el sujeto se lamenta haber sobrevivido y no haber sido él quien hubiera muerto o el haber podido hacer algo para evitar que sus compañeros o conocidos se convirtieran en víctimas fatales.

El dar testimonio además de aliviar la culpa del testigo, es una forma de crear memoria sobre lo sucedido, también de expresar y contar los roles que desempeñaron las personas que participaron en el evento, tanto los victimarios como las víctimas.

Objetivo general

Analizar el papel de la mujer víctima en la masacre de El Salado, desde una perspectiva psicoanalítica, a partir de los testimonios de los sobrevivientes.

Objetivos específicos

Definir, a partir de la literatura revisada, las categorías para el análisis de los testimonios encontrados dados por los sobrevivientes a la masacre de El Salado.

Analizar, por medio de una “Matriz de análisis”, los testimonios de los sobrevivientes de la masacre de El Salado.

Metodología

El presente trabajo es una revisión teórica de los hechos ocurridos en la Masacre de El Salado en el año 2000, en relación con la violencia contra las mujeres y su uso como instrumentos de guerra, desde la perspectiva psicoanalítica contemporánea y sus elaboraciones teóricas sobre el trauma y la feminidad. Teniendo en cuenta lo anterior, esta es una investigación teórica, con una revisión documental, donde se busca a través

de la recolección de testimonios de las víctimas sobrevivientes a la masacre, realizar una búsqueda de acontecimientos que den fe de lo ocurrido; con el resultado obtenido se pretende encontrar cual es el rol de la mujer víctima de la masacre de El Salado y realizar un análisis teórico desde el psicoanálisis y sus posturas frente a temas como mujer, trauma, guerra, memoria, olvido y testigo.

Para realizar el análisis propuesto anteriormente, se diseña una matriz compuesta por seis categorías, con las cuales se busca resaltar la condición femenina en la masacre.

Tabla 1: Mujeres

TESTIMONIOS	VIOLENCIA CORPORAL SEXUAL	VIOLENCIA VERBAL	VIOLENCIA CORPORAL NO SEXUAL	ESCENARIOS	JUSTICIA
TESTIMONIO 1					
TESTIMONIO 2					
TESTIMONIO 3					
TESTIMONIO 4					
TESTIMONIO					

5					
TESTIMONIO 6					
TESTIMONIO 7					
TESTIMONIO 8					
TESTIMONIO 9					
TESTIMONIO 10					
TESTIMONIO 11					
TESTIMONIO 12					
TESTIMONIO 13					
TESTIMONIO 14					
TESTIMONIO 15					

TESTIMONIO 16					
TESTIMONIO 17					
TESTIMONIO 18					
TESTIMONIO 19					
TESTIMONIO 20					
TESTIMONIO 21					
TESTIMONIO 22					
TESTIMONIO 23					
TESTIMONIO 24					
TESTIMONIO 25					
TESTIMONIO					

26					
TESTIMONIO 27					
TESTIMONIO 28					
TESTIMONIO 29					
TESTIMONIO 30					
TESTIMONIO 31					
TESTIMONIO 32					
TESTIMONIO 33					
TESTIMONIO 34					
TESTIMONIO 35					
TESTIMONIO 36					

TESTIMONIO 37					
------------------	--	--	--	--	--

Tabla 2: Hombres

TESTIMONIO S	VIOLENCIA CORPORAL AL SEXUAL	VIOLENCIA VERBAL	VIOLENCIA CORPORAL NO SEXUAL	ESCENARIOS	JUSTICIA
TESTIMONIO 1					
TESTIMONIO 2					
TESTIMONIO 3					
TESTIMONIO 4					
TESTIMONIO 5					
TESTIMONIO 6					

TESTIMONIO 7					
TESTIMONIO 8					
TESTIMONIO 9					
TESTIMONIO 10					
TESTIMONIO 11					
TESTIMONIO 12					
TESTIMONIO 13					
TESTIMONIO 14					
TESTIMONIO 15					
TESTIMONIO 16					
TESTIMONIO					

17					
TESTIMONIO 18					
TESTIMONIO 19					
TESTIMONIO 20					
TESTIMONIO 21					
TESTIMONIO 22					
TESTIMONIO 23					
TESTIMONIO 24					
TESTIMONIO 25					
TESTIMONIO 26					
TESTIMONIO 27					

TESTIMONIO 28					
TESTIMONIO 29					
TESTIMONIO 30					
TESTIMONIO 31					
TESTIMONIO 32					
TESTIMONIO 33					
TESTIMONIO 34					
TESTIMONIO 35					
TESTIMONIO 36					
TESTIMONIO 37					

De acuerdo a los 46 (incluyendo aquellos pertenecientes al capítulo de post scriptum) testimonios encontrados en diferentes fuentes, tales como documentales, informes, archivos de memoria histórica y series de televisión, los cuales fueron organizados bajo seis categorías de análisis; es importante mencionar que de los 46 testimonios encontrados, solo se analizaron 37 los cuales eran pertinentes para el análisis propuesto anteriormente. Para definir las categorías, se tendrá en cuenta que se entiende por violencia contra la mujer todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer. Dentro de esta categoría se comprende la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra. Esta violencia es una forma de discriminación que inhibe gravemente la capacidad de la mujer de gozar de derechos y libertades en pie de igualdad con el hombre (Naciones Unidas, 1994).

Las cinco categorías definidas son:

Violencia física no sexual: se refiere al sufrimiento físico, privación de la libertad tanto en vida pública como privada y/o malos tratos.

Violencia física sexual: se refiere al abuso sexual y/o mutilación genital.

Violencia verbal: daño psicológico (insultos, amenazas de tipo verbal).

Escenario: se entenderá por escenario como “estructura” u organización de la guerra, en tanto inscrita en un orden significativo (Castro 2005. p. 304).

Justicia: “Toda idea de justicia, se levanta a partir de la existencia de una víctima. La justicia es un pensamiento positivo, un pensamiento afirmativo, un pensamiento creador. La filosofía va a llamar justicia, una política real que lucha contra

la esclavitud moderna y esta lucha es afirmativa ya que esta política propone otra visión del hombre, propone volver a ligar nuevamente el cuerpo de la humanidad, esta política será justa para la filosofía, afirma dos cosas, en primer lugar, que el cuerpo no debe ser separado de la idea, aún en el caso de las víctimas, ninguna víctima debe ser reducida a su sufrimiento” (Badiou, 2004).

“La injusticia está ligada a la protesta de la víctima, pero sabemos que hay quejas, presentaciones de quejas, [...] lo que Nietzsche llama "resentimiento", y que no crea ninguna justicia, con frecuencia esta queja es una demanda, una solicitud al otro, y no es realmente un testimonio de injusticia. La injusticia es un cuerpo sufriente visible, es el espectáculo de las personas sometidas a suplicios, muertos de hambre, heridos, torturados, y es cierto que en la gran muerte del espectáculo, ahí hay un sentimiento de la piedad. Pero si la víctima es el espectáculo del sufrimiento, podemos decir que la cuestión de la justicia es solamente la cuestión del cuerpo, la cuestión del cuerpo sufriente, la cuestión de quitar de la vida, donde está el cuerpo visible y deviene cada vez más un cuerpo espectáculo, ya que nuestra época, transporta cada vez más el sufrimiento en espectáculo” (Badiou, 2004).

Testimonios

Los testimonios presentados a continuación han sido extraídos de documentos históricos realizados por Amnistía Internacional, el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y documentales, tales como: *Colombia, cuerpos marcados crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado de Amnistía Internacional*, Benenson, P., (2004), *Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación* (2009b), *Memorias en tiempo de guerra*, Ediciones Semana: Colombia., Morris, H. (productor) & Morris, H. (director).

(2010), *Las mujeres de Mampujan*. Colombia: Morris producciones., Sánchez, G., (2009a), *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, Ediciones Semana: Colombia. y Sánchez, G., (2011), *Mujeres y Guerra víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*, Ediciones Semana: Colombia.

Testimonio 1: hombre joven “En la cancha nos dijeron “hombres a un lado y las mujeres a un lado” y nos tiraron boca abajo ahí, de ahí enseguida apartaron a un muchacho, le dijeron “usted se queda aquí con nosotros porque usted se nos escapó de Zambrano, pero de esta no se nos va a escapar” le decían ellos. A él fue el primero que mataron en la cancha. Le pusieron una bolsa en la cabeza y le mocharon ³ una oreja primero, y después esto se lo pelaron con espino, lo acostaron y le ponían la bolsa en la cabeza, él gritaba que no lo mataran, que no lo mataran, le pegaban por la barriga, patadas, puños, por la cara, toda la cara se la partieron primero, y nos decían “miren para que aprendan, para que vean lo que les va a pasar a ustedes, así que empiecen a hablar”, decían ellos. Entonces nosotros le decíamos “qué vamos a hablar si nosotros no sabemos nada”. Ya después que lo tiraron en la cancha sí lo mataron, le dispararon [...] A él le cortaron solo una oreja, él lloraba y gritaba, fue el primero que mataron ahí [...] Él se demoró en morir, esa agonía de la muerte es horrible, ver cómo se queja una persona” (CNRR, 2009. pp. 47).

Testimonio 2: dos mujeres: adulta y joven “Aquí habían mandado unas tamboras, acordeón, aquí había un grupo de gaita, habían mandado los instrumentos para que los pelados fueran comenzando a practicar, todo eso se apoderaron ellos. Esta cancha, ahí era cuanto muerto mataban, tocaban, tocaban tambora, tocaban acordeón y todo, si cargaban grabadoras, porque en las casas habían buenas grabadoras y hasta cogían las grabadoras, y todo eso ponían música [...] Cuando eso mataban, ellos

³ Mocharon hace referencia a cortar

tocaban, eso era una fiesta para ellos. Eso para ellos era una fiesta” (CNRR, 2009. pp. 48).

Testimonio 3: hombre joven “Sacaron unos tambores de la Casa del Pueblo, cantaban después de matar... se les veía el placer de matar” (CNRR, 2009. pp. 48)

Testimonio 4: hombre mayor “Cuando dijeron “aquí vamos a hacer unas preguntas, el que hable, muchos se salvarán, y si no habla, ya sabe lo que les toca”. La pregunta era que si la guerrilla vivía aquí, que si la guerrilla tenía mujer aquí, que si la guerrilla bailaba aquí, que si la guerrilla le cocinaban aquí, y eso un poco de feria de preguntas. “Hombe⁴, si, pasan por aquí, pasan por allá, uno no sabe”. Entonces dijeron “¿no saben?”, entonces van a tener que hablar”. La cosa se quedo así. Entonces empezaron en esta forma, tres personas las contaron de la fila, allí llego el tipo ese El Tigre y se paró delante de mí, y dijo y alzó la mano “y vamos a empezar y el que le caiga el número treinta, se muere”. El número 30. Fue el señor [Ermides Cohen] que le cayó el número 30, el mío fue el número 18. Yo caí el número 18 y yo dije “Dios mío, no soy yo”. El 30 estaba allá [...] A ese señor lo mataron en esta forma, vea lo pasaron y lo acostaron allá donde empezaron a contar, ellos tenían bayonetas y peinillas,⁵ a ese señor como de 60 años más o menos, a ese señor lo mataron a peso y cuchillo, rajándolo, cortándolo, torturándolo, entonces, cuando ya él clamaba “ay madre mía, madre mía”, ellos le dijeron “hijueputa, aquí no te salva ni el putas, dónde está la guerrilla para que te salve, dile que venga, donde está Boris, hijueputa” [...] (CNRR, 2009. pp.49).

Testimonio 5: dos mujeres: adulta y joven “Como a las dos de la tarde, dijeron ellos: “bueno , ahora vamos a hacer un sorteo aquí duro, aquí están todos los hombres,

⁴ Hombe: significa hombre

⁵ Peinilla: hace referencia a una especie de machete

aquí contemos del 1 al 30, primero del 1 al 10, el que le toque el 10, no se va a salvar” y contaban, uno, dos, imagínese el hermano mío ahí; después del 1 al 30 y le tocó a un señor, como a dos personas estaba mi hermano, lo mataron” (CNRR, 2009. pp. 50).

Testimonio 6: hombre joven “En la cancha empezaron a sacar persona por persona. Luego sacaron a Luchito (Luis Pablo Redondo), a él le dijeron “tú eres el presidente de la Acción Comunal, guerrillero hijueputa”, le hicieron una ráfaga. Le partieron toda la cabeza, se le reventaron los sesos, un paraco⁶ los cogió, los mostró y se los metió nuevamente”. (CNRR, 2009. pp.50)

Testimonio 7: hombre joven ““Ya vieron para que aprendan, no se metan más con la guerrilla” nos decían ellos” [...]

Testimonio 8: hombre adulto mayor “Ahí cogieron una hija del Chami Arrieta, esa muchacha la sacaron de allá de la fila de la Iglesia y por aquí en frente habían dos palos grandes y frondosos, esa muchacha sí tuvo una muerte también horrible, esa muchacha la acostaron boca abajo, entonces vino ese tipo y se le montó en la espalda, se le sentó en la espalda y la cogió por la cabeza y la jaló duro para atrás, la jaló duro, la estranguló y la desnucó, después de haberla desnucado, buscó unos palitos pequeños, le alzó la pollera⁷, se la quitó y le metió unos palitos por el pan⁸, a esa la encontraron así” (CNRR, 2009. pp. 52).

Testimonio 9: hombre joven “La parte que más me duele es cuando señalaron a Francisca Cabrera de Paternina. Le pegaron un palazo, ella resistió, ella se confrontó, ella está en el suelo, le pegaron en la cara. Instalaron una bayoneta y se la insertaron en el pecho. “Todavía está viva”, entonces le dispararon en la cara” (CNRR, 2009. pp. 53).

⁶ Paraco: hace referencia a paramilitar

⁷ Pollera: hace referencia a falta de un vestido

⁸ Pan: hace referencia a la vagina

Testimonio10: adulto mayor “La señora Margorth, que era la mujer de Néstor Tapias, a ella la cogieron, la tiraron, la levantaron a porro, a pata, y ella no quería tirarse al suelo, al fin que la tumbaron [...] Bueno. A ella le decían “hijueputa, acuéstate; malparida, tírate, tírate” y eso le daban porro⁹, le daban pata, la trataban, hasta que la tumbaron. Eso era lo que decían “tírate, hijueputa”. Y era así, “hijueputa”, y “malparida”, y dándole pata y dándole porro, y ella no aguantó y cayó. Entonces la mataron así” (CNRR, 2009. pp. 53).

Testimonio 11: Dos mujeres, una adulta y una joven “Después cogieron a la madre comunitaria, la difunta Rosmira, ella la cogieron con una cabuya de guindar tabaco, la amarraron por aquí [señalan el cuello], entonces se la jalaban al uno, se la pasaban al otro, y la jalaban como jalar una vaca, eso lo hicieron ahí en toda la calle donde está la señora que vive al lado de la Iglesia, ahí la mataron a ella, primero la ahorcaron y luego le dispararon” (CNRR, 2009. pp. 53).

Testimonio 12: desconocido “A mí me dejan casi al lado del baño, cuando de pronto llega la enfermera paramilitar llamada María y dice bingo!, me apunta con una pistola, me lleva a un cerro donde hay como 10 paramilitares, me lleva el brazo derecho hacia atrás y me dicen que van a quemar el pueblo y que cuánto me paga la guerrilla para que les colaborara... la vieja esa me levanta a cachetadas y me dice zorra, perra, que ahora si voy a saber lo que es bueno, que si antes no había ido al fin del mundo, que cuántas veces había hecho el amor, la llaman por radio que han herido al mono, que le cortaron la mano, que baje con el equipo y me dejan ahí con los paramilitares esos... llega la enfermera María, le pedí agua y me dijo que no me iba a dar, que si quería me comiera un cardón o cactus, me empezó a tocar, a manosear, me dice que me quite la ropa, pero que lo haga despacio, que vamos a ver un show o algo así, que me empezara

⁹ Porro: hace referencia a patada

a mover de la manera que ellos me dijeran [...] me pasaron los cardones¹⁰ por el cuerpo, la vieja esa María comenzó a manosearme los senos, después vi un Carlos, me jaló el cabello para atrás, me besaba todo el cuerpo, me tocaba, esa vieja María se reía, mientras ella se reía Carlos me tocaba [...] después de eso me violó delante de ellos [...] después de eso María me pegaba en la cola con una machetilla que ella llevaba y me siguió maltratando [...]” (CNRR, 2009. pp. 55)

Testimonio 13: dos mujeres: adulta y joven “Esos manes cogían los televisores, los dañaban, eso el poco de fotos que tiraban donde encontraban fotos las dejaban regadas, esa gente hicieron aquí hasta para vender, aquí no hubo una casa que no saquearan, aquí todas las saqueaban” (CNRR, 2009. pp. 55).

Testimonio 14: hombre joven “Entré a mi casa... todo está tirado, no se me soltó ni una lágrima [...] Cuando llegué a mi casa me encontré con que habían matado a mi gallo” (CNRR, 2009. pp. 55).

Testimonio 15: desconocido “La otra hija que me mataron fue cuando los paramilitares, cuando llegaron a la casa y nos sacaron, cuando nos tenían tirados en el piso, ella se escapó con la señora Pura Chamorro, cuando ella iba huyendo con las niñas, los paras la tenían rodeada y no la dejaron salir de ahí, y la niña se quedó ahí con ella y duró tres días sin tomar nada, ella le decía a la señora que le diera agua y el domingo en la tarde ella convulsionó, a la primera se le pasó, después volvió a convulsionar y empezó la agonía, le decía a la señora Pura que la abrazara como la abrazaba la mamá, le dio a tomar un traguito de orín y le dijo que la mamá nunca le había dado eso y no quiso tomar, ahí murió Helen Margarita de 7 años de edad [...]” (CNRR, 2009. pp. 58).

¹⁰ Cardones: especie de planta costera caracterizada por flores amarillas y espinas

Testigo 16: desconocido “A mí me mataron a mi papá, Eliseo Torres, y a mi hermano Eduardo Torres, ellos se habían ido el lunes al monte a recoger un maíz, ellos hicieron la comida en el monte, comieron y se fueron a agarrar maíz, dejaron el agua de tomar en el rancho, cuando les dio sed mandaron a Alberto Torres, otro hermano que estaba con ellos, cuando iba llegando al rancho escuchó una conversación y se devolvió, y le avisó a mi papá que en rancho había gente, mi papá dijo que de todas maneras hay que buscar el agua y salió solo, y mis hermanos se quedaron dentro del maíz a ver qué pasaba, escucharon golpes. A Eduardo lo alcanzaron y lo degollaron, y a mi papá le metieron una puya de ensalzar tabaco en la boca y después lo degollaron, y lo tiraron fuera del rancho” (CNRR, 2009. pp. 59).

Testigo 17: desconocido “Seguimos de ese punto que se llama Jacinto, ahí fue cuando el puntero oyó unas voces de una mata de monte, nosotros pensamos que era una patrulla, cuando llegamos a ese monte nos encontramos con los comandantes paramilitares de ese grupo ahí, que tenían apodos el 07 y el 09, uno era capitán del Ejército retirado, lo conocí en mi servicio militar en el batallón Vélez de Carepa, el otro era un sargento retirado de la Infantería de Marina, todos dos se entrevistaron con mi capitán Pita y hablaron que eso era falta de coordinación, que por qué se habían metido por ahí, que no debimos meternos por ahí, entonces él le dijo que no tenía batería para los celulares y que por el radio no podían hablar [...] De ahí salimos después que terminaron de hablar con ellos y cogimos un camino que va hacia Las Yeguas, ahí nos volvimos a encontrar con ellos, entonces 07 le dijo a mi capitán que si era que nos íbamos a dar plomo, que cagada que nos fuéramos a dar plomo, porque estábamos peleando por la misma causa y entonces mi capitán dijo que no [...] En Las Yeguas hubo una reunión de los cuadros, que quién no estaba de acuerdo con lo que se había hecho, y el único que mostró desacuerdo fue un cabo, él dijo que entropáramos, pero los

demás dijeron que estaba loco, que los paras podían hacer lo que no podían ellos, que era de cogerlos así estuvieran de civil u poder matar guerrilleros” (CNRR, 2009. pp. 60).

Testimonio 18: Carlos Castaño “[...] es una guerrilla de medio tiempo, una guerrilla virtual, está en la tarde, y en la noche duermen como campesinos, existen un día como guerrilla y al día siguiente son campesinos. El segundo comandante de este frente, el señor, se me escapa en este momento el nombre verdadero de él, Emmanuel Ortiz desertó del frente por un problema interno, estuvo a punto de ser fusilado por las FARC, se presenta ante el Bloque Norte de las Autodefensas, consultan conmigo la situación, se presentó con quince hombres, es así como esta misma persona fue quien dirigió la incursión a El Salado y a Córdoba en el departamento de Bolívar, se encontró a la guerrilla, se combatió, el país lo sabe, el mismo Caballero llamó a pedir auxilio a algunas emisoras y a la Cruz Roja Internacional, él mismo manifiesta 72 horas en combate sostenido; posterior a esto, optan ellos por crear un éxodo campesino, se camuflan dentro de ese éxodo, pretendían abandonar la zona de guerra como campesinos, los quince guerrilleros que habían acompañado al segundo comandante de este frente estaban con algunas escuadras nuestras, cubriendo los caminos, era perfectamente fácil identificar quiénes eran guerrilleros, quiénes no lo eran [...]” (CNRR, 2009. pp. 86).

Testimonio 19: Jhon Jairo Esquivel Cuadrado, alias “El Tigre” “No se hizo nada del otro mundo, fueron muertes normales, no hubo ahorcados, ni robo de tiendas, ni ganado. Esa gente debe ser como más seriecita en decir lo que pasó” (CNRR, 2009. pp. 108).

Testimonio 20: mujer adulta “Uno de ellos, como que yo no le caí bien, me dijo “ven acá hijueputa vieja”, yo me paré, yo le dije “qué se le ofrece”, entonces se reunieron seis, montaron los fusiles y pararon en medio, me pusieron un fusil en el pecho, entonces me dijeron “es verdad que tu eres evangélica”, “yo sí soy evangélica”, “ajá, tú no sabes que al evangélico le entra el plomo”, yo dije “ya me mataron”, yo pensé yo creo que hasta me oriné, yo le dije “ah pues sí, nosotros sí sabemos que nos entra el plomo, pero sabe qué, que nosotros no tememos que nos maten el cuerpo, sino que nos maten el alma [...]” (CNRR, 2009. pp 112).

Testimonio 21: hombre joven “[...] patearon la puerta y nos cogieron para allá para el parque, uno de ellos me preguntó “¿tú eres guerrillero?”, yo le respondí “si fuera guerrillero estaría combatiendo contra ti” (CNRR, 2009. pp. 112).

Testimonio 22: hombre joven “De pronto, me dio cosa fue lo de la muchachita esa que dejaron ahogar, la niñita como de siete años, esa peladita sí jugaba conmigo bastante, no joda, una niñita, eso da vaina, porque es un niño que no tiene nada que ver con la guerra y que lleva del bulto [...]” (CNRR, 2009. pp. 113).

Testimonio 23: dos mujeres adultas mayores y un hombre adulto “Hasta donde uno entiende y conocen no eran personas que tenían problemas, que uno no les sabía nada, aquí mataron mucha gente ignorante que nunca estaba metida en nada [...] el loco que llamaban Víctor Urueta, a él lo sacaron a patadas de la casita donde él dormía, de todos maneras él no era cuerdo [...]” (CNRR, 2009. pp. 113).

Testimonio 24: mujer adulta mayor “El recuerdo que tengo de ella [Rosmira Torres] es que era buena persona, y su hijo, buenas personas, a ellos no debieron de haberlos matado así, personas que mataron ignorantemente, y buenas, porque a esa niña

le gusta servir, le gustaba trabajar, ella nunca se metió en problemas con nadie, y lo mismo era el hijo [Luis Pablo Redondo] [...]" (CNRR, 2009. pp. 114).

Testimonio 25: mujer adulta joven “(De las víctimas recuerdo) por lo menos a Lucho Redondo, él tenía la confianza de todo el mundo; la mamá. Rosmira Torres, una persona especial con todo el mundo, no le negaba nada a nadie [...] Por qué tuvo esa gente que morir, porque todo el mundo como Francisca, como Margoth, como era Luis Pablo, como era Rosmira, ellos no hacían nada malo, porque eran unas personas que ayudaban [...]" (CNRR, 2009. pp. 114).

Testimonio 26: dos mujeres adulta y joven “Cuando ya estábamos allá en el monte, eso nos regamos cantidad tanto de mujeres como de hombres, la luna estaba llena, la luna estaba clara, nosotros nos quedamos en un rancho, cuando estábamos en ese rancho dicen todos los hombres “ustedes las mujeres se quedan aquí y nosotros nos quedamos en el monte” [...] los hombres se fueron para las lomas y nosotros nos quedamos en el rancho, un caney grande, nos quedamos ahí, los hombres venían a darnos vuelta, “tranquila que no hay nada, quédense tranquilas”, pero qué va, nosotros de los nervios no dormíamos, todos los niños se durmieron y nosotros nos levantamos, hicimos una ollada de café y compramos cigarrillos, entonces fuma cigarrillo y toma tinto, las señoras fumaban calilla [...] Yo con mi negrita la chiquita que ahora tiene doce años, iba cargada en los brazos, salimos corriendo, ahí sí todo el mundo, señores, ancianos, nos regamos, ahí si todo el mundo cogió vía por donde uno nunca hubo, ella [señala a su hija], una muchacha, la otra hermana mía, las dos hijitas mías cogimos un camino, agachándonos para que los paramilitares no nos vieran, pero como ellos estaban en una loma, nosotros íbamos cojiando y cojiando, nos metimos a unas canales, ahí nos ataco un hormiguero, eran las doce del día, y las peladitas me decían “mami, yo tengo hambre, mami, tengo sed” y yo les decía “mis hijas, no me pidan nada, porque no tengo

nada que darles”, qué les iba a dar si no tengo agua ni tengo comida, y nosotros metidos en un cañal, hubo un hormiguero que nos levantó, pero bien bravo, pasó un helicóptero y nosotros debajo de unos árboles, nosotros nos acostamos, yo me corté con una lamina de zinc huyendo. Bueno, corriendo y corriendo. Ya se hizo la una de la tarde, ya las peladitas más me lloraban, yo decía “Dios mío, que no se me vayan a morir mis peladitas, pero qué les doy de comer a mis hijas” [...]” (CNRR, 2009. pp. 115).

Testimonio 27: tres hombres y dos mujeres, adultos “Ellos decían “no salga nadie para el monte porque nosotros no respondemos”, así decían; la misma Infantería de Marina decía “no salgan para el monte porque no respondemos, porque esa gente está por aquí cerquita”, y la gente les decía “pero si están cerquita por qué no los van a buscar” (CNRR, 2009. pp. 117).

Testimonio 28: hombre joven “[...] cantaban después de matar, se les veía el placer de matar. Luego dice un peladito, “pero yo no he matado, déjenme matar a alguien” (CNRR, 2009. pp.119).

Testimonio 29: hombre joven “[...] Cuando sacaban una persona para matarla, ellos decían “yo la mato “y el otro decía “no, déjenmelo a mí”. Se disputaban como si la persona fuera un trofeo para matarla” (CNRR, 2009. pp. 119).

Testimonio 30: “A una chica de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes [...] Varias fueron violadas. Desde un rancho próximo a El Salado se escuchaban los gritos [...]” (CNRR, 2009. pp 19).

Testimonio 31: “Cuando sacaron al profesor del pueblo, su madre se abalanzó contra los agresores y luego abrigó con su cuerpo la humanidad de su hijo, “si van a matar a mi hijo, me tienen que matar a mí también” y así fue, una sola bala fue suficiente para dejarlos tendidos en la entrada del rancho” (CNRR, 2009. pp. 121).

Testimonio 32: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron*

"A veces despierto y pienso que esto no es realidad, por qué estoy yo por acá? que hice para estar acá? Me siento desterrado, me siento desolado, me siento abandonado y con frío, un frío que me taladra los huesos" Luis Torres

Testimonio 33: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Yo estaba en mi casa, con mis hijos, cuando se escucharon unos disparos arriba en la loma, y entonces, la hija mia, la mayor, la que me mataron, ella miro y me dijo -Ay mami mira como viene bajando la gente vamonos de aqui- entonces yo le dije, vayanse ustedes y yo me quedo aquí cocinando, cuando yo cocine me voy para donde están ustedes pero no me dio tiempo a cocinar. Cuando la gente se metió y nos sacaron de la casa y nos llevaron a la cancha" Gloria Martínez

Testimonio 34: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"El primer muchacho que matan, a él lo cogen, estando vivo, le mochan las orejas vivo, después lo cogen y lo apuñalan con las navajas. El hijo mio, en vista de que era su compañero de fútbol, eso le causo un trauma. Entonces después de que ya lo apuñalean, le meten una bolsa negra en la cara, después de que le meten ya la bolsa negra, es cuando empiezan a dispararle, nosotros allá en frente viendo" Edita Garrido, habitante de El Salado

Testimonio 35: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Yo tenía una gorrita puesta, y me dicen -y tu hijueputa quitatela porque tienes que ver lo que esta pasando- " Señor

Testimonio 36: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Hubo de todo, eso hicieron, ahorcados. Una muchacha que estaba embarazada la

cogieron con una palanca, así por la partes. Eso la cogieron, le sacaron la criatura, vea eso si fue lo grande en ese pueblo" Ana Julia Romero

Testimonio 37: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Cuando ya habían matado 2 o 3 mujeres, llego uno de ellos y me agarro por la mano, entonces la compañera que estaba aquí sentada ella le dijo: *-ay no! como se van a meter con ella? si ella es hermana en cristo, verdad hermana?-* Llego uno cara tapada y dijo: *-no es ella, eres tu-* le dieron los palos que le dieron. Ella cayo, se zarandeo y cuando volvió a pararse, volvieron y le dieron, le pusieron los cañamos¹¹ y la jalaron, cuando ya boto la sangre, fue que entonces la cogieron y la arrastraron" Silvia Escobar, desplazada

Testimonio 38: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Ella tenía una mata de cabello bien larga, cuando llegan ellos, la cogen y la mata de cabello se la enrollan en la mano, como enrollar una pita. Entonces la traen a rastras de la iglesia hasta este árbol y la matan, aquí fue donde le dieron muerte. Y nos dicen: *-densen cuenta de que si era mujer de un guerrillero, porque así está la malparida, muerta-*" Edita Garrido, habitante de El Salado

Testimonio 39: tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron.*

"Yo no he vuelto más allá al pueblo, desde que sucedió eso yo no he vuelto, porque para mi es grande, cuando yo entre a ese pueblo recordar que a mí se me murió una niña, que todavía yo la recuerdo y me da duro, entonces pues por eso yo no he ido más allá".
Purificación Chamorro

Testimonio

40:

<http://www.youtube.com/watch?v=pRvylGifUNA&feature=relmfu> "Dos meses antes, un helicóptero sobrevoló la zona (dice la comunidad), arrojando unos panfletos;

¹¹ Cañamos: cuerdas obtenidas de materiales similares al bambú

lo que decía textualmente los panfletos que arrojaron ese día es cómanse las gallinas y los carneros y gocen todo lo que puedan este año, porque no van a disfrutar más". Adriana Suarez Investigadora del CTI de la fiscalía.

Testimonio

41:

<http://www.youtube.com/watch?v=pRvtlGifUNA&feature=relmfu> "38 cuerpos en esta cancha de basketball, y acá (señala la cancha) es donde vienen los cerdos y se comen a las personas". Adriana Suarez, Investigadora del CTI de la fiscalía

Testimonio

42:

<http://www.youtube.com/watch?v=pRvtlGifUNA&feature=relmfu> "Habíamos jóvenes, señores, de todas las edades. A mi hermano sucede y pasa. Como es una persona indefensa, mi hermano lo agarran allí en la esquina de la iglesia. Entonces uno de esos señores comandantes dice: usted es el mío, y comenzó a pasear mi hermanito, por toda la cancha. Mi hermano recorrieron toda la callecita, todo el callejón con él, para arriba, para abajo, cuando ya el comandante se canso de pasear con él, en esa partecita ahí (señala una parte de la cancha) de la fila de muertos, asesinados que habían ahí... el último fue mi hermano. Cuando mi hermano el paramilitar lo manda a que se acueste, mi hermano se defiende diciendo: *oye pero es cierto que me vas a matar*, y que hacíamos nosotros?. Aquí estábamos todos, no solamente mi persona, sino todo un pueblo. *No no me hace el favor y se me acuesta*, mi hermano se acuesta. A él le dan un tiro. Volteado boca arriba. Será que es esa una forma de defenderse del enemigo?, no es correcto, es injusto". Testimonio de hombre testigo de la masacre.

Testimonio 43:

"Ahí nos decían, *nadie grite! porque aquí todos son guerrilleros*. Eso era pura falsedad." Mujer testigo

Testimonio**44:**

<http://www.youtube.com/watch?v=pRytlGifUNA&feature=relmfu> "Había uno de ellos que nos empezó a leer la Biblia, y después leía la Biblia y los compañeros matando al frente de él." Jaime, testigo de la masacre

Testimonio**45:**

<http://www.youtube.com/watch?v=z9bqGdyjtO4&feature=related> "Muchos de ellos cogieron a las muchachas, las niñas, señoritas y por ahí las cogieron una parte, las metían en las casas que ya estaban solas [...] A meterlas allá y a violarlas". Testigo de la masacre.

Testimonio**46:**

<http://www.youtube.com/watch?v=z9bqGdyjtO4&feature=related> "Me dio dolor por una niña que los padres pues eran colaboradores de la guerrilla. Una niña como de 6 años y fue asfixiada con una bolsa. [...] Fue asfixiada, menos mal que no le dieron tiros ni nada". Juan Vicente Gamboa, paramilitar preso

Análisis

Una vez habiendo analizado los diferentes testimonios a partir de las categorías señaladas, se procede a presentar los resultados de este análisis. Para la categoría de análisis sobre violencia corporal sexual, se encontraron 6 testimonios sobre mujeres agredidas y ningún testimonio que reportara algún tipo de violencia sexual en los hombres.

Por otro lado en cuanto a la cualidad de análisis correspondiente a violencia verbal, se registraron 4 testimonios en hombres, e igualmente 4 en mujeres.

Así mismo, de acuerdo a los testimonios citados anteriormente, se encontraron 7 que reportan la existencia de violencia corporal no sexual en mujeres, mientras que en los hombres se manifiestan 4.

Como la masacre fue llevada a cabo en el mismo corregimiento, se registraron 13 testimonios para los hombres, e igualmente 13 para las mujeres, en la categoría que hace referencia al escenario de la masacre.

Sin embargo, según los testimonios encontrados, son más los hombres los que se cuestionan acerca de la cualidad de justo o injusto que fue la masacre, por lo tanto se registraron 7 testimonios que registran dicha preocupación en los hombres, mientras que solo se encuentran 5 testimonios en mujeres.

De acuerdo con lo anterior, se observa una diferencia significativa en las categorías de violencia corporal sexual y violencia corporal no sexual, esto nos indica que si existió un hecho traumático en las mujeres, correspondiente a lo sexual y corporal por parte de los victimarios de la masacre de El Salado del año 2000.

Se evidencia una gran tendencia de los victimarios de labrar territorio en los cuerpos de las mujeres, con el que dejan rastro claro de la guerra injusta a la que estaban sometidas y, quizás lo más importante, marcas ofensivas para los guerrilleros en este caso a quien iba dirigido el ataque. Los victimarios hacen claro énfasis en crear terror sin ruido, el cuerpo de la mujer acá se instaura como un mecanismo de ofensa, una vía para atacar al Otro. Siguiendo la propuesta de Barros (2011), se observa acá como la mujer, siendo quien da cierta categoría al hombre a quien acompaña, se convierte en un blanco directo para herir al contrincante. Se ataca al cuerpo de la mujer porque es ella quien crea un vínculo con el Otro, crea pensamiento y carga la vida del oponente. Por ejemplo, el empalamiento que practicaron los victimarios con una víctima, compañera

del “enemigo”, es un símbolo ilustrativo de la prolongación del campo de batalla en el cuerpo sexuado, donde el enemigo también es vulnerable de ser derrotado.

Por otra parte, el erotismo femenino sobre la sexualidad masculina del pene y erección, se ven de forma clara en las agresiones sexuales y de empalamiento que se les practicó a estas mujeres, dejando la experiencia sexual de la mujer en el lugar de la pasividad, del silencio o, quizá, de lo inabordable.

En el testimonio 37 “...le dieron los palos que le dieron. Ella cayó, se zarandó y cuando volvió a pararse, volvieron y le dieron, le pusieron los cañamos y la jalaron, cuando ya botó la sangre, fue que entonces la cogieron y la arrastraron...”. Se observa cómo el cuerpo aparece como un instrumento de castigo, un cuerpo ofrecido al espectáculo, un cuerpo vivo masacrado. La condena impuesta a estas mujeres por tener lazos con los enemigos marca el cuerpo dejando un signo negativo. No sólo lastimar y torturar al cuerpo es una extensión de ataque al enemigo, la privación de la libertad, la imposición de obligaciones y prohibiciones se instauran también como una representación de ataque, como se evidenció igualmente en un testimonio rescatado donde se les obligó a las mujeres a cocinar y servirles a sus victimarios por días; entonces, como lo describe, Foucault (2002) “ el castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos” (p. 9).

La relación con el Otro a través del cuerpo opera en un baile de poder, al cuerpo se somete, se marca, se castiga y se domina como lo muestra este testimonio: “esa muchacha la acostaron boca abajo, entonces vino ese tipo y se le montó en la espalda, se le sentó en la espalda y la cogió por la cabeza y la jaló duro para atrás, la jaló duro, la estranguló y la desnucó” (testimonio 8), o "Ella tenía una mata de cabello bien larga, cuando llegan ellos, la cogen y la mata de cabello se la enrollan en la mano, como

enrollar una pita” (testimonio 38), acá el castigo se impone como un mensaje a social, un mensaje para esa población que ha sido condenada por un delito, por una falta. Una falta que se sostiene sobre una realidad subjetiva, la de los victimarios, en la que se afirma que la población víctima es guerrillera.

Llama la atención como el cuerpo en diferentes escenarios de guerra se establece como un objeto de relación con el otro, una relación enmarcada por el castigo y el poder; la violencia física no sexual vista en el anterior testimonio y en otros documentados en este texto, muestra como el cuerpo y la posición femenina abren el espectro de posibilidades a la humillación y la agresión, prolongando la muerte, ésta que esta marcada por la dilatación de un dolor tanto físico como psicológico generado por el victimario. Es en esta masacre donde se muestra la esencia de lo que Jaucourt llamó suplicio, refiriéndose a una pena corporal, dolorosa, atroz, un fenómeno inexplicable que surge de la imaginación de los hombres en materia de barbarie y crueldad (Foucault, 2002). En últimas palabras, lo que vivieron estas víctimas inocentes fue un suplicio creado por sus victimarios, fue una pena impuesta, un señalamiento, una forma de pugar ese delito de “ser guerrilleros”, marcando en los cuerpos de las víctimas ese símbolo que no ha de borrarse; el cuerpo de la mujer es imagen y significado, en este caso es utilizado para plasmar un orden social.

El trauma, como ya se ha mencionado, irrumpe en la mente de la víctima, rompe con la ideación de una realidad subjetiva por un encuentro inesperado, en este caso un encuentro con el victimario paramilitar, donde el trauma y todo este espectáculo de sangre producen un placer en el Otro. Como plantea Laurent (2002), la categoría de trauma puede corresponder en trasfondo a una pulsión de muerte en este caso se hace referencia al victimario, quien ve reflejado en la víctima su propia muerte.

“A una chica de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes y se asomó por arriba... la descuartizaron” (testimonio 30). Barros (2011) habla sobre el hombre en busca de cruzar el límite constantemente, se indaga qué límite, ese límite del cuerpo sexuado, del misterio del goce femenino, que se ve reflejado en la marca o huella que dejan estos victimarios en sus víctimas. Se observa no sólo en este testimonio, sino en otros recolectados, como el significado de esa parte sexual femenina se ve agredida significativamente. Sin duda estas agresiones son una muestra de poder, de cómo el cuerpo femenino que carga la vida del oponente, se declina ante la fuerza y poder del otro. Se puede quizás plantear la posibilidad que la condición femenina se ve para el victimario como un enemigo más, ella quien lleva vida y transmite a su vez la muerte al oponente. Esta ofensiva directa a la vida y el vientre materno rompe con la realidad subjetiva y colectiva (en el caso de quienes están como espectadores) puesto que fragmenta una programación ya preestablecida de cuidado y protección de la vida, surgiendo así el evento traumático.

Se observa en el testimonio número ocho (8) (“después de haberla desnucado, buscó unos palitos pequeños, le alzó la pollera, se la quitó y le metió unos palitos por el pan, a esa la encontraron así”), como la violencia sexual en el cuerpo femenino va dirigida especialmente hacia la penetración; ese órgano entendido como el origen del placer y de la vida también es una vía para la muerte, hay en lo femenino lo inaccesible de lo real. Se pone en manifiesto como el hombre desea poseer y dominar a través de la fuerza, ese cuerpo y goce misterioso de la condición femenina, en donde se relaciona el goce sexual (vagina) con la muerte (empalamiento).

La violencia física infligida en exceso tanto sexual como no sexual cumple con un elemento glorioso, es decir, el escuchar a las víctimas gritar, suplicar y hasta gemir

bajo el efecto doloroso de la acción violenta, tiene principio un trasfondo de victoria y poder manifestado a través de la fuerza.

Por otro lado, a partir de lo que relatan algunas víctimas sobrevivientes, podemos observar que la violencia y la tortura hacia hombres y mujeres fueron diferentes. Los hombres son asesinados por sorteo, al que le cayera el número escogido era quien iba a ser torturado, mientras que con las mujeres hay una selectividad, se escogía a una mujer en particular y era maltratada, humillada y torturada al frente de todo el pueblo reunido en la plaza principal. Lo anterior denota la diferenciación entre la posesión que ejerce el Otro en el cuerpo femenino y la claridad que tiene el victimario de acabar con la vida del "enemigo", ya que usualmente lo que se evidencia en los relatos de dicha masacre, las mujeres eran condenadas y asesinadas por mantener una relación sentimental con hombres guerrilleros.

Por otro lado, el testimonio uno (1) indica que las mujeres fueron separadas de los hombres, resaltando que hay una diferencia entre ellos, acción que se añade al escenario de guerra que quiso plantear las fuerzas paramilitares en El Salado. Así mismo, el atacar violentamente a las mujeres y exaltar el abuso sexual en ellas, permite un ordenamiento simbólico, donde se ve atacada la familia del enemigo, en tanto que la mujer es sostén de hogar y fuente de vida, el victimario a través de estas acciones manifiesta querer eliminar toda generación futura del enemigo, por lo tanto, ser el controlador y ganador de la guerra en dicho momento y a futuro.

La mujer en esta masacre cumplió en muchos casos el rol de escenario, manifestado en el testimonio cuatro, cuando se indaga acerca de las relaciones afectivas con miembros del enemigo y la selectividad de asesinato con ellas, como lo relata el testimonio treinta y ocho. El asesinato no se llevaba a cabo directamente a los miembros

involucrados, ni directamente al enemigo, la invasión de los límites del Otro se realizaban a través de lo que le pertenecía a la víctima, como la mujer. Sin embargo, se llevaron también actos en los cuales se sobrepasa el límite de la víctima, con el ingreso a sus casas, la toma de pertenencia y en algunos casos el asesinato de sus animales (testimonios 2, 13 y 14). Todo esto marca una escena específica de la masacre, donde se pone en relación las funciones humanas en vínculo con lo simbólico (Castro, 2005). En este punto se crea una escena al dar muerte, porque busca no solo el asesinato de cuerpos sino dejar un mensaje a través de la muerte misma y del cómo se llega a ésta.

Un aspecto que es poco resaltado en los testimonios, quizás porque la violencia contra las mujeres no era física, es el aspecto de la humillación que tuvieron algunas mujeres por haber sido obligadas a cocinar para los victimarios, mientras ellos asesinaban y mataban a sus amigos, hermanos, esposos, hijos, vecinos, etc. En los testimonios no se logró recolectar información alguna sobre estas mujeres; sin embargo, son los silencios de la guerra, de aquellas situaciones de las cuales no se logra hablar. Fue un escenario de humillación, donde se impone el Otro, quien logra armar una escena de un teatro de guerra que le brinda pleno control y goce sobre las víctimas.

Aunque en la matriz realizada se evidencia que la violencia verbal se ejerció igualmente en hombre y mujeres, vemos como por parte del victimario se realiza un ataque verbal a las víctimas mujeres, como lo muestra por ejemplo el testimonio treinta y ocho (38) “...Y nos dicen: *-densen cuenta de que si era mujer de un guerrillero, porque así esta la malparida, muerta*” hace énfasis en el rol de la mujer como pareja del contrincante y, por lo tanto, blanco para el enemigo también, como ya se había planteado anteriormente. Este discurso de guerra va entonces dirigido a la mujer como instrumento para herir y, de nuevo, sin dejar de lado la vida relacional y sexual de la

víctima, puesto que estas se convierten en factor clave para la imposición de castigo y tortura.

Así mismo, el testimonio tres indica que a los victimarios se les veía el placer de matar, por el ambiente festivo que se generó durante la masacre. Esto es sin duda una puesta en escena de la guerra, donde los victimarios como menciona Castro (2005), es una forma del victimario en dejar la huella y el discurso que maneja dentro de la escena de la guerra.

La memoria es el puente de comunicación entre la vida anterior y la presente de un individuo o una comunidad. Es esta función de aparato psíquico la que permite construir historia y futuro y sin ella el trabajo que se ha realizado con la comunidad no tendría ningún valor. Es importante destacar, de todos los testimonios, cómo la información de la experiencia de la masacre se instaura en la memoria creando el relato al transcurrir el tiempo. Ésta experiencia siempre está presente, grabada en el cuerpo de cada sobreviviente, quien vive una y otra vez lo sucedido para sí mismo y para quien está dispuesto a escuchar. Es el evento traumático perpetuado en la masacre que modifica o rompe con una realidad establecida y un sentido de contexto. Por ello, se hace aun más difícil que la información se instaure en el olvido.

Aun así, lo no instaurado en la memoria, se disfraza y retorna a la conciencia de alguna forma, como creación artística o síntoma.

En los testimonios reunidos, se observa que algunos cuentan la misma historia de muerte de algún sujeto en especial, se observa como la memoria colectiva confirma la pertenencia a un grupo en particular, la de los espectadores sobrevivientes.

Los sobrevivientes buscan de varias formas darle significado al evento traumático, algunos lo realizan por medio del discurso donde cuentan y relatan lo sucedido en la masacre, otros han logrado emplear el arte como medio para expresar qué sienten, qué cambió y ahora qué surge en sus mentes después de haber sido testigos de la masacre, de haber estado allí y aun así haber logrado sobrevivir. Como lo menciona Giorgio Agamben (2000) en *Lo que queda de Auschwitz*, el testigo desea contar y relatar lo sucedido, los sobrevivientes sienten la responsabilidad de dar testimonio para sanar su impotencia a la guerra vivida. El arte es un camino para ello, por ejemplo, lo expresado por el joven artista, quien pintaba dragones en las casas. logra simbolizar la fuerza de los dragones y el poder de destrucción con su fuego y, junto con ello, daba memoria sobre las actividades que se llevaban a cabo en El Salado, ya que utilizó como símbolos los dragones que conoció en un programa de televisión, quienes a su vez tenían el poder de resucitar a los muertos.

Aunque los testimonios en los que se pronuncia la justicia son tanto de mujeres como de hombres, la común característica que se encuentra es sobre el sentimiento de abandono. El abandono que las víctimas sienten por parte del gobierno, o quizás de un dios, se evidencia, por ejemplo, en este testimonio: “A veces despierto y pienso que esto no es realidad, ¿por qué estoy yo por acá? ¿Qué hice para estar acá? Me siento desterrado, me siento desolado, me siento abandonado y con frío, un frío que me taladra los huesos” (Testimonio 32). La población en general se pregunta por qué a ellos les pasa eso, siempre buscando una respuesta que justifique su dolor y sufrimiento. Aquel espectáculo al que fue sometida la población de El Salado rompió con la idea de justicia (considerada como algo positivo), porque en la masacre se muestra un teatro de tortura y muerte. Este escenario de oscuridad es la injusticia a cabalidad como lo plantea el filósofo Badiou (2004) en su conferencia “La idea de justicia”. Es este mismo autor

quien propone que la idea de justicia debe verse como una nueva política, en la que se ve cómo el cuerpo está ligado igualmente a la humanidad del hombre; indiscutiblemente esta afirmación conlleva a que el hombre no debe ser rebajado al sufrimiento corporal y mucho menos al psicológico.

Pero, entonces, los testimonios acá presentados, entran a hacer parte de una búsqueda de la justicia, donde no solo se ve el cuerpo masacrado, sino que tiene en cuenta la humanidad de ese hombre y mujer agredidos física y psicológicamente; esos cuerpos también son elementos creadores de pensamiento. Esta queja evidenciada en el relato de cada sobreviviente, es más una demanda y una solicitud a ese Estado que permite la ruptura abrupta de la armonía en este poblado. En esta masacre en particular se observa cómo el Estado tiene una figura ausente frente a la situación que se presentó en el corregimiento. ¿La falta de ese Otro protector es la solicitud de demanda que hacen los habitantes y testigos del evento? No hay que negar que esta figura de protección se ve ausente y que la población reclamara por esto, pero al observar un poco más allá, el testimonio habla sobre el desarraigo, la perturbación, el inmenso dolor que deja la masacre, como lo dice el testimonio 32: “ un frío que taladra en los huesos”.

La pregunta ahora es cómo hacer justicia, cómo crear algo positivo a partir de la muerte.

Uno de los aspectos involucrados en la guerra es el cuestionamiento de la membresía del sujeto al grupo o comunidad a la que pertenecía. Es por esto que en muchos casos es importante que la víctima logre hablar sobre lo sucedido, no solo para explicar y dar fe de lo que ellos y sus víctimas fatales vivieron, o reivindicar la memoria de uno o más muertos, sino así mismo para poder crear un vínculo emocional con otras personas a través de lo que se cuenta. Crear lo que Myriam Jimeno (2007) denomina

"comunidad emocional", donde la persona a través del lenguaje pueda volver a crear la confianza en sí misma y por lo tanto en los otros. Esto mismo puede lograrse a través del arte, como por ejemplo lo realizaron las mujeres de Mampuján, donde a través de sus tejidos comunales cuentan de manera colectiva lo que sucedió en las masacres, dando detalles de lugares, personas y el cómo fueron masacradas y abusadas.

Sin embargo, se puede apreciar que la guerra no deja solo heridas, traumas, la ausencia de algunos seres queridos y los hogares que ya no existen. Especialmente en la masacre de El Salado, se observa un movimiento activo de la mujer hoy en día. De acuerdo a lo reportado en el archivo histórico de la masacre, la mujer jugó un papel vital para lograr el retorno de las personas a su pueblo, ya que eran ellas las que ayudaban a limpiar, atendían a sus hombres y así mismo les daban fortaleza para lograr la reconstrucción del pueblo. Hoy en día, las mujeres han resignificado sus roles, ya no son mujeres pasivas que se dedican única y exclusivamente a las labores del hogar y cuidado de los hijos; actualmente ellas ocupan lugares destacados en las políticas del pueblo, son miembros activos en las tomas de decisiones en sus casas y además participan de diferentes actividades con el pueblo (las planean y a la misma vez las ejecutan). Además, cuentan con trabajos rentables, como las artesanías y los tejidos y con esto ayudan económicamente a sus familias. Podría decirse, a su vez, que los hombres también han ayudado al dicho cambio, apoyando a sus mujeres y observándolas desde perspectivas diferentes, como por ejemplo un apoyo.

De acuerdo a la investigación bibliográfica realizada, se concluye que la masacre de El Salado del año 2000 fue una de las más terribles que ha sufrido el pueblo colombiano por parte de los paramilitares. Fue una de las masacres más violentas y sanguinarias, ya que los hechos que se llevaron a cabo fueron a través de la tortura, las

violaciones sexuales y los abusos físicos a la luz pública de toda comunidad de dicho corregimiento, en presencia de mujeres, niños, ancianos y hombres.

A través de los relatos de las víctimas y los documentales encontrados sobre la masacre, se observa que la mujer fue maltratada física, verbal y sexualmente, hecho que no sucedió con los hombres. Las mujeres fueron abusadas sexualmente por hombres y mujeres victimarios, además se llevaron a cabo hechos de violencia sexual luego de ser torturadas y asesinadas; incluso, algunas de ellas fueron empaladas.

Así mismo, se observa que las mujeres fueron maltratadas en su sistema reproductor, recibieron golpes en el vientre; de igual forma fueron obligadas a servirles a sus victimarios, cocinándoles y atendiéndolos mientras ellos se encontraban en el pueblo. También fueron juzgadas por mantener relaciones sentimentales con sus enemigos, siendo utilizadas como medio de ataque a la guerrilla, evidenciándose así cómo la mujer es una extensión de la guerra, como un instrumento con el que se puede herir al enemigo.

De acuerdo a la revisión realizada, se observa que el trauma es un evento que desborda la capacidad del aparato psíquico de tramitar simbólicamente el evento, el cual irrumpe de manera violenta, siendo una contingencia ante la cual el sujeto no puede anticiparse, por lo tanto lo deja sin medios para poder hacerle frente al mismo. En el caso de El Salado, el corregimiento ya había pasado por una masacre anteriormente, pero nunca contaron con que la masacre del año 2000 fuera como ellos mismos lo denominan, "una fiesta de sangre", ya que en ella ocurrieron hechos que no fueron experimentados anteriormente, estos hechos fueron atroces. Por lo tanto, el evento en sí mismo fue una experiencia que desbordó a las víctimas fatales y sobrevivientes de la misma.

Los planteamientos acerca de la condición femenina dejan claro que para Freud la feminidad nace desde la perspectiva anatómica del cuerpo, donde la mujer es mujer por tener un sistema reproductor femenino (vagina); sin embargo, plantea que no es la única cuestión para definir si una mujer es femenina o no. Para Freud es indispensable que en los tres caminos de evolución la mujer tome el de la feminidad, el cual se desprende desde la resolución del complejo de Edipo. Sin embargo, Freud desarrolla una perspectiva, donde plantea a la mujer como el continente negro. Por otra parte, Jacques Lacan define a la mujer como no-toda donde, a diferencia del hombre, la mujer es aquella que no posee límites, donde el placer va más allá de encontrarse en una parte del cuerpo, lo que sugiere que la mujer está en relación con lo ilimitado, en la medida en que tiene acceso a un goce que no está regulado fálicamente. Lacan define a la mujer como un misterio sin límites, un estudio complejo donde se involucran estudios como el goce y el amor. Por lo tanto, el abuso del cuerpo femenino es el deseo del hombre por poseer un cuerpo que ni el mismo es capaz de entender.

Con lo anterior se plantea como el manejo de poder hacia las víctimas mujeres, se evidencia en las agresiones físicas dirigidas especialmente a las zonas genitales, se proyecta entonces como el poder del hombre se instaura en la mujer como dador de placer, vida y muerte a la vez. Sin embargo, es importante resaltar que se encuentra, cierta dominancia del hombre sobre la mujer y esto se evidencia en las representaciones simbólicas de la cultura, esta relación jerárquica esta atravesada por toda una serie de creencias y costumbres típicas de la cultura. De cierta manera, la masacre fue un espacio simbólico en que se mostró dogmas y fantasías patriarcales inscritas en el inconsciente colectivo del grupo paramilitar.

Es vital destacar que definitivamente el rol tanto del hombre como de la mujer es diferente en la guerra. No se plantea una idea de un rol activo o pasivo respectivamente,

sino que tanto hombre como mujer son instrumentos para el enemigo, los cuales son utilizados de maneras distintas. Es imposible plantear posiciones de pasividad o actividad puesto que tanto hombre como mujer son absolutamente diferentes y el lugar que ocupan en la cultura es diverso igualmente.

Se observa que, en general, los conceptos de memoria, olvido y testigo son fundamentales para la elaboración de una historia y para la creación de un proceso de perdón y duelo de los sucesos ocurridos. Estos temas son fundamentales para la creación de estrategias para trabajar con una comunidad a la cual se le han violado la gran mayoría de los derechos humanos.

El arte y la masacre

Después de la masacre de El Salado en el año 2000, se lograron recolectar algunos testimonios de los sobrevivientes que tenían algo en particular: lo que los diferencia de los demás es el uso del arte para dar fe a lo sucedido y lo que está pasando en la actualidad. Formas de arte, como dibujos, poemas y rimas, son ejemplos de reintentos de tramitar lo sucedido vía la sublimación, donde las personas lograron narrar y explicar lo sucedido poniendo en ellos sus afectos.

Testimonio A: "Los dragones los veo como un ser grande, poderoso que destruye todo lo que se propone destruir. Aunque el dragón también representa destrucción, pues a veces yo quiero de ser un dragón, tratar de ser fuerte, tratar de devorar lo que siento por dentro, tratar de acabar con un pueblo destruido. Pues el día que nos están masacrando, yo en ese momento estaba sentado, yo vi a mi mamá triste, a mi hermanita; yo decía Dios mío si en realidad existes, pues mejor que nos mates a toditos y ya que ninguno sobreviva, ya sabemos que todos vamos a morir, entonces

mejor no seguir viendo esto". Jaime. Tomado de *La Masacre de El Salado, los años que siguieron*.

Testimonio B:

Implorando al cielo el día lloraba,

Al oír su clamor el sol

Las horas detuvo entre los cerros

La tarde atormentada se hizo lenta

Y la noche sollozante no durmió

Y el lava de gemidos abastado

Como en una orgia insaciable y delirante

La muerte se posó sobre el poblado

Cortaron la inocencia y la ternura

Mancillaron la entrega y la dulzura

Y a leve destrozaron a los hombres

En un ritual de gritos y tambores

Un acordeón seguía sonando

Cada vez que el hombre encapuchado

Con su dedo acusador

Uno a uno iba mostrando

En comunión con todo dolor que vive

Desafiando la amnesia de los años

Volvamos a re andar el ciclo espiral donde confluye la existencia

Porque olvidar es morir

Desistir es cobardía

Y rehuir al compromiso es indolencia

Memoria histórica CNRR. s.f. *La tarde se hizo lenta*. Recuperado de URL

<http://www.youtube.com/watch?v=I52qEKIGbIY&feature=autoplay&list=PLFD18DBADC87F9E2F&playnext=4>

Testimonio C:

Bienvenidos al Salado,

Todo el que piense en la paz

Y al que le guste cantar, pues que se venga conmigo

Yo quiero que sea mi amigo, y algo le quiero enseñar

Ya se cumplieron 10 años de que nos llegó la guerra

De algunos interesados de quedarse con nuestra tierra

De algunos interesados de quedarse con nuestra tierra

Pues llegaron los Castaño

Buscando a los Caballero que andaban por Tacaloa, Playoncito y el Varguero

Y como no los encontraron, le toco de paga al pueblo

Aquí hubieron muchos muertos, ya hasta perdimos la cuenta

Algunos dicen que 100, otros que 150

Algunos dicen que 100, otros que 150

No los vamos a cobrar, porque eso no tiene precio

Solo queremos la paz y que nos llegue el progreso

Solo queremos la paz y que nos llegue el progreso

Por eso a nuestros hermanos

Que Dios los tenga en la gloria

Y nosotros desde El Salado cantaremos en su memoria

Y nosotros desde El Salado cantamos en su memoria

Memoria histórica CNRR. s.f. *El pueblo que se perdió*. Recuperado de

URL

<http://www.youtube.com/watch?v=yYC34pzRPG8&feature=BFa&list=PLFD18DBADC87F9E2F>

Testimonio D:

Ay la gente de El Salado, se encuentra desesperada

Cuando se está trabajando, ahí llega la jugada

Eso que les digo yo, es la pura realidad

Ya la gente de este pueblo no quiere ni retornar

No pueden entrar los carros, la vaina esta fregada

Y si esto sigue así, nos vamos a desplazar

No tenemos profesores, nuestros hijos quedan brutos

No sé qué vamos a hacer con ese tronco de injusto

No llega ni una enfermera, tampoco una promotora

Entonces, ¿qué es lo que quieren con nosotros ahora?

Óyeme Álvaro Uribe lo que le voy a decir,

Nada de lo prometido, todavía nos lo ha cumplido

El salado. Recuperado de URL

http://www.youtube.com/watch?v=O6myy_Wwx8&feature=related

De acuerdo a los testimonios anteriores, se observa como el arte es un medio para expresar sus sentimientos y sus deseos. Por ejemplo, en el “Testimonio A”, el joven utiliza los dragones para representar su fortaleza y la de su pueblo, ya que él menciona que estos animales son fuertes y él manifiesta que desea ser fuerte para soportar el dolor que le dejó la masacre a él y a su familia. De igual forma, indica como esa representación de fortaleza le ayuda a soportar lo sucedido, ya que comenta que él hubiera preferido morir antes de haber sido víctima presencial de lo sucedido. Aquí se puede observar como esta creación artística o ser imaginario habla sobre un temor,

angustia o deseo, que solo puede salir a través de la creación representativa de una imagen. Esta es una forma de plasmar o mostrar esa parte de indeseable y detestable que hace parte de la identidad social e individual del pintor como sobreviviente de la masacre.

Por otro lado, en el segundo testimonio se logra hacer un recuento de lo sucedido en la masacre, en este caso sucede algo irónico, ya que la narración se hace en forma de rima y prosa para embellecer lo narrado; sin embargo, el contenido del mensaje es fuerte y no deja de lado lo que llamaron "la fiesta de sangre". Igualmente, menciona la memoria y el olvido, donde se reclama acerca del olvido de lo sucedido.

Se observa, además, en el tercer testimonio, donde a través de una canción se tocan temas acerca de la injusticia que se cometió en la masacre del año 2000, ya que según parece los "enemigos" de los victimarios no se encontraban en el pueblo y fue por esta razón que sucedió la masacre. Por otro lado, a través de este canto se narra lo sucedido con el objetivo de honrar a las víctimas fatales de esas fechas.

En el cuarto testimonio, por medio de una rima se explica la situación actual de El Salado, manifestando cómo se encuentra el pueblo ahora, después de que era un pueblo autosostenible, actualmente esperan ayuda del gobierno para lograr recuperar algo de lo perdido en la masacre. También menciona el miedo que tienen los habitantes del corregimiento de su propio pueblo, ya que es muy difícil que quieran retornar y luchar por lo perdido.

Todo lo anterior demuestra que existen diferentes maneras de dar testimonio de lo sucedido, no solamente existe el testimonio oral o verbal, sino a través de diferentes técnicas y usos del arte, se logra narrar lo acontecido y, además, en la mayoría de las ocasiones estas narraciones contienen una carga afectiva de la víctima, la cual logra

plasmar a través de la música, la pintura o el escrito. Sentimientos que en algunas ocasiones no pueden ser comunicados a través de la narración oral de los acontecimientos que surgen en la guerra o, en este caso, en la masacre de El Salado.

Salado hoy en día

Gracias a la colaboración de muchas instituciones y de diferentes personas, la Fundación Semana ha estado trabajando con y para los saladeros en busca de la reconstrucción y la recuperación de El Salado. La casa del pueblo fue una de las áreas más afectadas de la masacre y hoy en día es un centro de reunión de grandes y pequeños y es un espacio recreativo para todos los habitantes del pueblo. Fue inaugurada este año (2012) con música y con la colaboración del artista Carlos Vives y junto a él cantaron los niños de El Salado.

Además, la cancha de baloncesto fue remodelada y pintada de varios colores y actualmente es un espacio donde los niños pueden salir a practicar deporte. A esto se le suma el arreglo de las casas, las cuales ahora tienen colores vivos y alegres. Existe también un rancho de reuniones, donde grupos y organizaciones se reúnen para realizar propuestas y seguir adelante con la reconstrucción de El Salado.

Así mismo, el pueblo ya cuenta con servicio de alcantarillado, teléfono y con puestos de salud, además de comedores comunitarios donde todos los niños se alimentan.

Sin dejar de lado que a esto se le suma el crecimiento del espíritu saladero, donde cada víctima sobreviviente logra tomar de nuevo impulso y crea algo nuevo para el pueblo, como por ejemplo la escuela comunitaria de fútbol Nueva Generación, que busca fomentar el deporte, como medio de liberación de energía y disciplina. Esta escuela fue creada por una víctima sobreviviente de El Salado, quien perdió a su

hermano en la masacre de febrero del 2000. Con esto se busca incentivar a los niños a seguir soñando y luchando por lo que desean, a pesar de las malas experiencias surgidas anteriormente.

Todos los avances en infraestructura fueron diseñados y llevados a cabo por el arquitecto Simon Hosie, quien es acreedor del premio Nacional de Arquitectura, según la fuente de la fundación semana, fue él quien diseñó el nuevo pueblo pensando en las necesidades de sus habitantes y en el significado que cada lugar tenía para ellos.

Por otro lado, la música ha vuelto a ser parte de la cultura de El Salado. Existen eventos tales como el que se realizó para la inauguración de la Casa Cultural, hasta el burrófono, que es un burro que carga encima un radio que transmite las noticias del pueblo, del país y la transmisión de música. El puesto radial que funciona en El Salado está conformado principalmente por niños y jóvenes, quienes son los encargados de mantener al pueblo informado, a través de un radio transportado por un burro.

Referencias

- Agamben, G. (2000). El testigo, *Lo que queda de Auschwitz* (pp. 8-21). Pre-textos: Valencia.
- Aranguren, J. (2010). De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Redalyc*, (2), 1-27.
- Badiou, A. (Junio, 2004). La idea de justicia. Recuperado de URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/justiciabadiou>
- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Grama: Buenos Aires.
- Belaga, G. y Berenguer, E. (2006). *Actualidad en psicoanálisis: sujeto, trauma y familia*. Centro de Investigación y docencia en Psicoanálisis de la NEL- Bogotá: Bogotá.
- Benenson, P., (2004). *Colombia, cuerpos marcados crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Amnistía Internacional (EDAI): España.
- Briole, G. (1998). El trauma en psicoanálisis. *Vertex. Revista argentina de psiquiatría*, (9), 24-29.
- Bohleber, W. (2007). Recuerdo, trauma y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA* (29), 43-75.
- Castro, M. (2005), El teatro de guerra: una puesta en escena del sujeto. *Desde el jardín de Freud*, (5), 304-314.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2009b). *Memorias en tiempo de guerra*, Ediciones Semana: Colombia.

- Díaz, C. (2002), Destrucción del cuerpo: de la fantasía al acto, *Desde el jardín de Freud*, (2), 20-37.
- Estramiana, J. & Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea digital*, (9), 65-77.
- Figuroa, M. (2007), Memoria histórica y testimonio, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (34), 459-473.
- Foucault, M. (2002), Vigilar y castigar, Siglo XXI editores: Argentina
- Fundación Semana. (2011). *Adelante con El Salado, Dos años de reconstrucción*. Editorial Semana.
- Fundación Semana. (s.f). El Salado. Recuperado de URL: <http://www.fundacionsemana.com/seccion/proyectos-especiales/el-salado/13>
- Freud, S. (1976), Conferencia 33: la feminidad. *Sigmund Freud obras completas*, Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (1996), Los dos principios del funcionamiento mental. *Sigmund Freud obras completas*, Biblioteca Nueva: Madrid.
- Freud, S. (1996), Más allá del principio del placer. *Sigmund Freud obras completas*, Biblioteca Nueva: Madrid.
- Freud, S. (1996), Sobre la sexualidad femenina. *Sigmund Freud obras completas*. (pp. 3077-3039). Biblioteca Nueva: Madrid.
- Gómez, G. (2004), Traumatismos de guerra: Memoria y Olvido, *Desde el jardín de Freud*. (4), 84-101.

- Gutiérrez, M. (2012), *Confusión de lenguas. Un retorno a Sandor Ferenczi*, Eudem: Argentina.
- Hernan, D., (2011). La obligación del pensamiento. *Revista Arcadia.com*. Recuperado de URL: <http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/la-obligacion-del-pensamiento/25655>
- Hidalgo, R. (2002). Sexualidad, agresión y autonomía en la mujer. Contribuciones psicoanalíticas actuales. *Actualidades en Psicología*, 18 (105), 80-93
- Jimeno, M. (2007), Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antipoda*. (5), 169-190.
- Lacan, J. (2009). *Aun*. Paidós: Buenos aires.
- Laurent, E. (2002), El revés del trauma, *Virtualia*, (6), 2-7.
- Levinton, N. (2010). Masoquismo. *El superyó femenino. La moral en las mujeres*. (74-78). Biblioteca Nueva: Madrid.
- Levinton, N. (2010). Helene Deutsch: La psicología de la mujer. *El superyó femenino. La moral en las mujeres*. (78-89). Biblioteca Nueva: Madrid.
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de estudios sociales*, (36), 14-28.
- Mejía, M. (2005), Efectos psíquicos de la impunidad, el retorno del espectáculo. *Desde el jardín de Freud*, (5), 268-272.
- Moreno, B. (2004), El objetivo de la memoria y el olvido. *Desde el jardín de Freud*, (4), 16-33.

Morris, H. (productor) & Morris, H. (director). (2010). Las mujeres de Mampuján.
Morris producciones: Colombia.

Pava, A. (2006). ¿Qué es una mujer para el psicoanálisis? (desde la sexualidad femenina de Freud, hasta la posición femenina de Lacan), *Desde el jardín de Freud*, (6), 170-189.

Puget, J. (2000). Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia, *Psicoanálisis APdeBA*, 22 (2), 455-482.

Roudinesco E. & Plon, M. (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires.

Sánchez, G., (2009a), *La masacre de El Salado esa guerra no era nuestra*, Ediciones Semana: Colombia.

Sánchez, G., (2011), *Mujeres y Guerra víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*, Ediciones Semana: Colombia.

Soler, C. (1998), El trauma, Conferencia dictada en el Hospital Álvarez, inédita.

Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres, estudio de psicoanálisis*, Paidós: Buenos Aires.

Soler, C. (2009), *De un trauma al otro*, Asociación foro del campo Lacaniano: Medellín.

Valdivieso, Y.(productor) & Weisner, A. (director). *La Masacre de El Salado los años que siguieron* [cinta cinematográfico]. Caracol Televisión: Colombia.

Vargas, L., (2011). En la guerra no se habla. *Revista Arcadia.com*. Recuperado de URL:
<http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/en-guerra-no-habla/25656>

Wright, E. (2004). *Lacan y el postfeminismo*, Gedisa: Barcelona.

Zapata, C. (2004), De la posición femenina y la concertación, *Desde el jardín de Freud*,
(4), 196-207.

Anexos

Anexo 1. Matriz de análisis mujeres

TESTIMONIOS	VIOLENCIA CORPORAL SEXUAL	VIOLENCIA VERBAL	VIOLENCIA CORPORAL NO SEXUAL	ESCENARIOS	JUSTICIA
TESTIMONIO 1				“En la cancha nos dijeron “hombres a un lado y las mujeres a un lado””	
TESTIMONIO 2				“Aquí habían mandado unas tamboras, acordeón, aquí había un grupo de gaita, habían mandado los instrumentos para que los pelados fueran	

				<p>comenzando a practicar, todo eso se apoderaron ellos. Esta cancha, ahí era cuanto muerto mataban, tocaban, tocaban tambora, tocaban acordeón y todo, si cargaban grabadoras, porque en las casas habían buenas grabadoras y hasta cogían las grabadoras, y todo eso ponían música [...] Cuando</p>	
--	--	--	--	---	--

				eso mataban, ellos tocaban, eso era una fiesta para ellos. Eso para ellos era una fiesta”	
TESTIMONIO 3					
TESTIMONIO 4					
TESTIMONIO 5					
TESTIMONIO 6					
TESTIMONIO 7					
TESTIMONIO 8	“ después de haberla desnucado, buscó unos palitos pequeños, le		“ esa muchacha la acostaron boca abajo, entonces vino ese tipo		

	<p>alzó la pollera, se la quitó y le metió unos palitos por el pan, a esa la encontraron así”</p>		<p>y se le montó en la espalda, se le sentó en la espalda y la cogió por la cabeza y la jaló duro para atrás, la jaló duro, la estranguló y la desnucó”</p>		
<p>TESTIMONIO 9</p>			<p>La parte que más me duele es cuando señalaron a Francisca Cabrera de Paternina. Le pegaron un palazo, ella resistió, ella se confrontó, ella está en el</p>		

			<p>suelo, le pegaron en la cara.</p> <p>Instalaron una bayoneta y se la insertaron en el pecho.</p> <p>“Todavía está viva”, entonces le dispararon en la cara”</p>		
TESTIMONIO 10		<p>A ella le decían “hijueputa, acuéstate; malparida, tírate, tírate”</p>	<p>“La señora Margorth, que era la mujer de Néstor Tapias, a ella la cogieron, la tiraron, la levantaron a porro, a pata, y ella no</p>		

			quería tirarse al suelo, al fin que la tumbaron		
TESTIMONIO 11			ella la cogieron con una cabuya de guindar tabaco, la amarraron por aquí [señalan el cuello], entonces se la jalaban al uno, se la pasaban al otro, y la jalaban como jalar una vaca	eso lo hicieron ahí en toda la calle donde está la señora que vive al lado de la Iglesia,	
TESTIMONIO 12	me empezó a tocar, a manosear,	me dice zorra, perra, que ahora si voy a			

	<p>me dice que me quite la ropa, pero que lo haga despacio, que vamos a ver un show o algo así, que me empezara a mover de la manera que ellos me dijeran [...] me pasaron los cardones por el cuerpo, la vieja esa María comenzó a manosearme los senos, después vi un Carlos, me jaló el</p>	<p>saber lo que es bueno, que si antes no había ido al fin del mundo, que cuántas veces había hecho el amor</p>			
--	--	---	--	--	--

	<p>cabello para atrás, me besaba todo el cuerpo, me tocaba, esa vieja María se reía, mientras ella se reía Carlos me tocaba [...] después de eso me violó delante de ellos [...] después de eso María me pegaba en la cola con una machetilla que ella llevaba y me siguió maltratando [...]”</p>				
--	---	--	--	--	--

TESTIMONIO 13				Esos manes cogían los televisores, los dañaban, eso el poco de fotos que tiraban donde encontraban fotos las dejaban regadas, esa gente hicieron aquí hasta para vender, aquí no hubo una casa que no saquearan, aquí todas las saqueaban”	
TESTIMONIO 14					
TESTIMONIO 15				“La otra hija que me mataron fue	

				<p>cuando los paramilitares, cuando llegaron a la casa y nos sacaron, cuando nos tenían tirados en el piso, ella se escapó con la señora Pura Chamorro, cuando ella iba huyendo con las niñas, los paras la tenían rodeada y no la dejaron salir de ahí, y la niña se quedo ahí con ella y duró tres días sin tomar nada, ella le decía a la señora que</p>	
--	--	--	--	---	--

				<p>le diera agua y el domingo en la tarde ella convulsionó, a la primera se le pasó, después volvió a convulsionar y empezó la agonía, le decía a la señora Pura que la abrazara como la abrazaba la mamá, le dio a tomar un traguito de orín y le dijo que la mamá nunca le había dado eso y no quiso tomar, ahí murió Helen Margarita de 7</p>	
--	--	--	--	--	--

				años de edad	
TESTIMONIO 16					
TESTIMONIO 17		<p>“Uno de ellos, como que yo no le caí bien, me dijo “ven acá hijueputa vieja”, yo me paré, yo le dije “qué se le ofrece”, entonces se reunieron seis, montaron los fusiles y pararon en medio, me pusieron un fusil en el pecho, entonces me dijeron “es verdad que tu</p>			

		<p>eres evangélica”, “yo sí soy evangélica”, “ajá, tú no sabes que al evangélico le entra el plomo”, yo dije “ya me mataron’, yo pensé yo creo que hasta me oriné, yo le dije “ah pues sí, nosotros sí sabemos que nos entra el plomo, pero sabe qué, que nosotros no tememos que nos maten el cuerpo, sino que nos maten</p>			
--	--	---	--	--	--

		el alma [...]”			
TESTIMONIO 18					De pronto, me dio cosa fue lo de la muchachita esa que dejaron ahogar, la niñita como de siete años, esa peladita sí jugaba conmigo bastante, no joda, una niñita, eso da vaina, porque es un niñito que no tiene nada que ver con la guerra y que lleva del bulto [...]”
TESTIMONIO 19					“El recuerdo que tengo de ella [Rosmira

					Torres] es que era buena persona, y su hijo, buenas personas, a ellos no debieron de haberlos matado así, personas que mataron ignorantemente, y buenas, porque a esa niña le gusta servir, le gustaba trabajar, ella nunca se metió en problemas con nadie, y lo mismo era el hijo [Luis Pablo Redondo]
--	--	--	--	--	---

<p>TESTIMONIO</p> <p>20</p>					<p>“(De las víctimas recuerdo) por lo menos a Lucho Redondo, él tenía la confianza de todo el mundo; la mamá. Rosmira Torres, una persona especial con todo el mundo, no le negaba nada a nadie [...] Por qué tuvo esa gente que morir, porque todo el mundo como Francisca, como Margoth, como era Luis Pablo, como era</p>
-----------------------------	--	--	--	--	--

					Rosmira, ellos no hacían nada malo, porque eran unas personas que ayudaban [...]”
TESTIMONIO 21					
TESTIMONIO 22					“Ellos decían “no salga nadie para el monte porque nosotros no respondemos”, así decían; la misma Infantería de Marina decía “no salgan para el monte porque no respondemos, porque esa gente está por

					<p>aquí cerquita”, y la gente les decía “pero si están cerquita por qué no los van a buscar”</p>
<p>TESTIMONIO 23</p>				<p>“[...] cantaban después de matar, se les veía el placer de matar. Luego dice un peladito, “pero yo no he matado, déjenme matar a alguien”</p>	
<p>TESTIMONIO 24</p>				<p>“[...] Cuando sacaban una persona para matarla, ellos decían “yo la mato “y el otro decía “no,</p>	

				déjenmelo a mí”. Se disputaban como si la persona fuera un trofeo para matarla	
TESTIMONIO 25	<p>“A una chica de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes [...] Varias fueron violadas. Desde un rancho próximo a El Salado se escuchaban los gritos”</p>				
TESTIMONIO					

26					
TESTIMONIO 27	<p>“a una chica de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes y se asomo por arriba”</p> <p>“A las mujeres las desnudaron y las pusieron a bailar delante de sus maridos. Varias fueron violadas”</p>	“La descuartizaron”			
TESTIMONIO				"Dos meses	

28				<p>antes, un helicóptero sobrevoló la zona (dice la comunidad), arrojando unos panfletos; lo que decía textualmente los panfletos que arrojaron ese día es cómo se comen las gallinas y los carneros y gozan todo lo que puedan este año, porque no van a disfrutar más"</p>	
TESTIMONIO 29				<p>"38 cuerpos en esta cancha de basketball,</p>	

				y acá (señala la cancha) es donde vienen los cerdos y se comen a las personas".	
TESTIMONIO 30					
TESTIMONIO 31					
TESTIMONIO 32					"Ahí nos decían, nadie grite! porque aquí todos son guerrilleros. Eso era pura falsedad."
TESTIMONIO 33				"Había uno de ellos que nos empezó a leer la biblia, y después leía la biblia y los	

				compañeros matando al frente de él."	
TESTIMONIO 34					
TESTIMONIO 35					
TESTIMONIO 36					
TESTIMONIO 37					

Anexo 1. Matriz de análisis hombres

TESTIMONIOS	VIOLENCIA CORPORAL SEXUAL	VIOLENCIA VERBAL	VIOLENCIA CORPORAL NO SEXUAL	ESCENARIOS	JUSTICIA
TESTIMONIO 1				“En la cancha nos dijeron “hombres a un lado y las mujeres a un	

				lado”””	
TESTIMONIO 2				“Aquí habían mandado unas tamboras, acordeón, aquí había un grupo de gaita, habían mandado los instrumentos para que los pelados fueran comenzando a practicar, todo eso se apoderaron ellos. Esta cancha, ahí era cuanto muerto mataban, tocaban, tocaban tambora, tocaban	

				<p> acordeón y todo, si cargaban grabadoras, porque en las casas habían buenas grabadoras y hasta cogían las grabadoras, y todo eso ponían música [...] Cuando eso mataban, ellos tocaban, eso era una fiesta para ellos. Eso para ellos era una fiesta” </p>	
TESTIMONIO 3					
TESTIMONIO 4		ellos le dijeron “hijueputa,	El 30 estaba allá [...] A ese señor lo	Entonces empezaron en esta forma, tres	

		<p>aquí no te salva ni el putas, dónde está la guerrilla para que te salve, dile que venga, donde está Boris, hijueputa”</p>	<p>mataron en esta forma, vea lo pasaron y lo acostaron allá donde empezaron a contar, ellos tenían bayonetas y peinillas, a ese señor como de 60 años más o menos, a ese señor lo mataron a peso y cuchillo, rajándolo, cortándolo, torturándolo, entonces, cuando ya él clamaba “ay</p>	<p>personas las contaron de la fila, allí llego el tipo ese El Tigre y se paró delante de mí, y dijo y alzó la mano “y vamos a empezar y el que le caiga el número treinta, se muere”. El número 30. Fue el señor [Ermides Cohen] que le cayó el número 30, el mío fue el número 18. Yo caí el número 18 y yo dije “Dios mío, no soy</p>	
--	--	--	---	--	--

			madre mía, madre mía”	yo”.	
TESTIMONIO 5				“bueno , ahora vamos a hacer un sorteo aquí duro, aquí están todos los hombres, aquí contemos del 1 al 30, primero del 1 al 10, el que le toque el 10, no se va a salvar” y contaban, uno, dos, imagínese el hermano mío ahí; después del 1 al 30 y le tocó a un señor, como a dos personas estaba mi	

				hermano, lo mataron”	
TESTIMONIO 6		ellos le dijeron “hijueputa, aquí no te salva ni el putas, dónde está la guerrilla para que te salve, dile que venga, donde está Boris, hijueputa”	Le partieron toda la cabeza, se le reventaron los sesos, un paraco los cogió, los mostró y se los metió nuevamente”	En la cancha empezaron a sacar persona por persona.	
TESTIMONIO 7		Ya vieron para que aprendan, no se metan más con la guerrilla” nos decían ellos”			

TESTIMONIO 8					
TESTIMONIO 9					
TESTIMONIO 10					
TESTIMONIO 11					
TESTIMONIO 12					
TESTIMONIO 13				“Esos manes cogían los televisores, los dañaban, eso el poco de fotos que tiraban donde encontraban fotos las dejaban regadas, esa gente hicieron aquí hasta para vender, aquí no hubo una	

				<p>casa que no saquearan, aquí todas las saqueaban”</p>	
<p>TESTIMONIO 14</p>					
<p>TESTIMONIO 15</p>					
<p>TESTIMONIO 16</p>					<p>“No se hizo nada del otro mundo, fueron muertes normales, no hubo ahorcados, ni robo de tiendas, ni ganado. Esa gente debe ser como más seriecita en decir lo que</p>

					pasó”
TESTIMONIO 17					
TESTIMONIO 18					
TESTIMONIO 19					“El recuerdo que tengo de ella [Rosmira Torres] es que era buena persona, y su hijo, buenas personas, a ellos no debieron de haberlos matado así, personas que mataron ignoranteme

					<p>nte, y</p> <p>buenas,</p> <p>porque a esa</p> <p>niña le</p> <p>gusta servir,</p> <p>le gustaba</p> <p>trabajar, ella</p> <p>nunca se</p> <p>metió en</p> <p>problemas</p> <p>con nadie, y</p> <p>lo mismo</p> <p>era el hijo</p> <p>[Luis Pablo</p> <p>Redondo]</p>
<p>TESTIMONIO</p> <p>20</p>					<p>“(De las</p> <p>victimas</p> <p>recuerdo)</p> <p>por lo</p> <p>menos a</p> <p>Lucho</p> <p>Redondo, él</p> <p>tenía la</p> <p>confianza</p>

					<p>de todo el mundo; la mamá.</p> <p>Rosmira Torres, una persona especial con todo el mundo, no le negaba nada a nadie</p> <p>[...] Por qué tuvo esa gente que morir, porque todo el mundo como Francisca, como Margoth, como era Luis Pablo, como era Rosmira,</p>
--	--	--	--	--	---

					ellos no hacían nada malo, porque eran unas personas que ayudaban [...]"
TESTIMONIO 21					
TESTIMONIO 22					“Ellos decían “no salga nadie para el monte porque nosotros no respondemo s”, así decían; la misma Infanteria de Marina

					decía “no salgan para el monte porque no respondemos, porque esa gente está por aquí cerquita”, y la gente les decía “pero si están cerquita por qué no los van a buscar”
TESTIMONIO 23				“[...] cantaban después de matar, se les veía el placer de matar. Luego dice un peladito, “pero	

				yo no he matado, déjenme matar a alguien”	
TESTIMONIO 24				“[...] Cuando sacaban una persona para matarla, ellos decían “yo la mato “y el otro decía “no, déjenmelo a mí”. Se disputaban como si la persona fuera un trofeo para matarla	
TESTIMONIO 25					
TESTIMONIO 26					
TESTIMONIO					

27					
TESTIMONIO 28				"Dos meses antes, un helicóptero sobrevoló la zona (dice la comunidad), arrojando unos panfletos; lo que decía textualmente los panfletos que arrojaron ese día es cómo se las gallinas y los carneros y gocen todo lo que puedan este año, porque no van a disfrutar más"	
TESTIMONIO				"38 cuerpos	

29				<p>en esta cancha de basketball, y acá (señala la cancha) es donde vienen los cerdos y se comen a las personas"</p>	
<p>TESTIMONIO</p> <p>30</p>				<p>"comenzó a pasear mi hermanito, por toda la cancha. Mi hermano recorrieron toda la callecita, todo el callejón con él, para arriba, para abajo"</p> <p>" y que hacíamos nosotros?"</p>	<p>" A mi hermano sucede y pasa. Como es una persona indefensa, mi hermano lo agarran"</p> <p>" Será que es esa una forma de defenderse del enemigo?, no es</p>

					correcto, es injusto"
TESTIMONIO 31					
TESTIMONIO 32					"Ahí nos decían, nadie grite! porque aquí todos son guerrilleros. Eso era pura falsedad."
TESTIMONIO 33				"Había uno de ellos que nos empezó a leer la biblia, y después leía la biblia y los compañeros matando al frente de él."	
TESTIMONIO 34					

<p>TESTIMONIO</p> <p>35</p>	<p>"Muchos de ellos cogieron a las muchachas, las niñas, señoritas y por ahí las cogieron una parte, las metían en las casas que ya estaban solas [...] A meterlas allá y a violarlas"</p>				
<p>TESTIMONIO</p> <p>36</p>			<p>"Me dio dolor por una niña que los padres pues eran colaboradores de la guerrilla. Una niña como de</p>		

			6 años y fue asfixiada con una bolsa. [...] Fue asfixiada		
TESTIMONIO 37					